LA GRAN COMEDIA,

EL ESCONDIDO, Y LA TAPADA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Don Cesar, galàn,	*Castaño, criado.*	*Inès, criada.*
Don Felix, galàn.	*Octavio, viejo.*	*Gonçalo, Cochero.*
Don Juan, galàn.	*Lisarda, Dama.*	*Otañez, Escudero.*
Don Diego, viejo.	*Celia, Dama.*	*Vnos Alguaziles.*
Mosquito, criado.	*Beatriz, criada.*	*Musica.*

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Salen haziendo algun ruido Don Cesar, y Mosquito, vestidos de camino, con botas, y espuelas.

Ces. PVes no podemos entrar
en Madaid, hasta que sea
de noche, ata las mulas
à essos troncos, y sobre esta
texida alfombra de flores,
que bordò la Primavera,
entre estos estanques, donde
la Casa del Campo obstenta
tanta variedad, podemos
esperar à que anochezca.
Mosq. Yà estàn las mulas atadas,
y aun fuera mas justo, que ellas
nos atàran à nosotros. *Ces.* Porq̃?
Mosq. Porque son mas cuerdas.
Ces. Luego los dos somos locos?
Mosq. Concedo la consequencia,
mas con vna distincion. (za,
Ces. Qual? *Mosq.* Tu por naturale-
y yo por concomitancia,
que es por lo que se me pega
de andar cõtigo. *Ces.* Aqui, pues,
què ay, que locura sea?
Mosq. Cuerpo de Christo conmigo,
avrà tres meses apenas
que salimos de Madrid,
por aver dexado en ella
muerto à vn noble Cavallero,
que era hermano, por mas señas,
de vna de aquellas dos damas,
que à vn mismo tiempo festejas;
y por zelos de la otra,
que como Autor de Comedias,
tienes en tu Compañia
segunda Dama, y primera;
passamos à Portugal,
y porque en vna estafeta
nos vino vn pliego (que yo
aun no sè lo que contenga)
sin mirar inconvenientes,
dimos à Madrid la buelta,
y dizes, que què locura
ay aqui? No consideras,
que no ay Alcalde de Corte,
que no estè echando centellas

por aquella boca, y que
juran q̃ hemos de vèr puestas,
tu la cabeça à tus plantas,
las plantas yo à otras cabeças?

Ces. Confiesso que dizes bien
en que mi vida se arriesga
oy en Madrid; pero donde
mi vida trae vna pena
misma, aviendo de morir
en Lisboa de vna ausencia,
ò en Madrid, de mis desdichas,
yà que dos muertes me cercan,
y que me dàn à escoger
el modo de morir, dexa
que muera contento donde
Lisarda hermosa lo vea.

Mosq. Yo, aunque el Martyrologio
Romano aqui me traxeran,
para que escogiera muerte
à mi proposito, fuera
sin agradarme ninguna,
vanissima diligencia,
porque no ay tan bié prendida
muerte, que bien me parezca.
Què culpa tengo de que
tu à morir contento vengas,
para traerme de arreata?

Ces. Pues dime, tu què rezelas,
si tu en nada estàs culpado,
ni te hallaste en la pendencia?

Mosq. Pues si vn triunfo matador
arrastra los que se encuentra,
vn amo matador (dime)
no arrastrarà (cosa es cierta)
qualquiera triunfo criado?

Ces. No vi locura mas necia.

Mosq. Y esto à vna parte, señor,
què razon ay de que sea
tan cerrado tu capricho,
que yà que me traes, no sepa
à que me traes; dime, pues,
què es lo q̃ en Madrid intentas?

Ces. Esso te dirè, no tanto,
Mosquito, porque lo sepas,
como por descansar yo
con dezirlo, que las penas
no tienen otro consuelo,
sino el rato que se cuentan,
que como mugeres son,
se despican con la lengua.
Lisarda, raro milagro,
donde la naturaleza
para modelo compuso
de vna hermosura perfecta,
la belleza, y el ingenio,
haziendo pazes en ella,
que hasta alli estavan reñidos,
el ingenio, y la belleza;
fue (yà lo sabes) del Templo
de Amor la Deydad mas bella,
à cuyas Aras no ay
vida, y alma, que no sea
mudo sacrificio; bien
tantas victimas lo muestran,
como yazen à sus ojos
rendidas, sino sangrientas.
Yo, q̃ entre el mortal consuelo
de sus victorias apenas
la vì, quando con la mia
hizo numero, y no cuenta;
idolatrando su imagen
vivi, sin que merecie a
perdon por el sacrificio,
ni merito por la ofrenda.
Desvalido amante, pues,
deste hermoso hechizo, desta
hermosa muger, mi vida
à tanto explendor atenta,
la Clicie fue de sus rayos,
y el Imàn de sus Estrellas:
viendo, pues, que à todo vn Sol
alas fiava de cera,
y que al generoso buelo
solo monumento era
el Mar de mi llanto, donde
se apagavan sus centellas,
dispuse olvidarla, como,
(què error!) como si estuviera
el olvidarla en la mano
de quien no estuvo el quererla:
y por hazerme, en efecto,
contra veneno à mis penas,
venciendo amor con amor.
puse los ojos en Celia,
Celia, que fuera milagro
de hermosura, sino fuera
porque Lisarda se alçò
con todo el Imperio della.
Si donde amè fui infeliz,
y los afectos se truecan,
donde no amè, què seria?
saca tu la consequencia.
O Amor, si te llaman Dios,
como de Dios desemejas
tanto, que los fingimientos,
y no las verdades premias?
ù dexa, Amor, de ser Dios,
ù de ser ingrato dexa;
porque dezir Dios, è ingrato,
ò suena mal, ò no suena.
De Celia, en fin, admitido,
estava siempre con Celia
como estrangero mi amor,
dexando à Lisarda bella
acà en lo mejor del alma,
donde adorada estuviera,
cierto lugar reservado;
escucha de que manera.
Tiene vn Principe, vn Señor
lexos de sì vn gran Palacio,
y en el sumptuoso espacio
cerrado el quarto mejor:
este se guarda en rigor,
y aunque igual huesped por èl
passe, el Alcayde fiel
dize: este quarto oportuno
es de mi Rey, y ninguno
ha de aposentarse en èl.
Asi el alma toda, que era
el Palacio de mi amor,
dexò à Lisarda el mejor
quarto, aunque no le viviera:
este guarda de manera
el coraçon, que nombrò
su Alcayde, que aunq̃ hospedò
dentro à Celia, considero
que fue en otro quarto, pero
en el de Lisarda no.
De aquella, pues, despreciado,
y favorecido desta,
engañado en esta el gusto
con la memoria de aquella,
neutral estava mi vida,
quando en esta competencia
sucediò, que Don Alonso,
hermano infeliz de aquella
bellissima ingratitud,
que no ablandaron mis quexas,
à Celia sirviò. Avrà dicho
algun hombre, que es la fuerça
de los zelos tal, que donde
no huvo amor, aver pudiera
zelos si, porque los zelos
son vn genero de ofensa,
que se haze à quien se dàn,
y no es menester que sean
hijos de amor, que tal vez
el pundonor los engendra:
si bien estos dos linages
son con vna diferencia,
que el alma en los del amor
anda por saber la pena;
y en los del pundonor anda
el alma por no saberla.
Digolo, porque mil vezes,
aunque vi acciones, y señas
solo de parte dèl, yo
cuydè poco de entenderlas;
hasta que saliendo vn dia
de la hermosa Primavera
Celia al Parque, Don Alonso
al Parque baxò con Celia.

Yo, que en el sitio esperava,
y le vi venir con ella,
por ella, y por èl no pude
disimular mas, sin mengua
de mi valor; y llegando
à los dos, pronunciè apenas
la primera razon, quando
Celia dixo: seais Don Cesar
bien venido, que os deseo,
porque con vuestra presencia
me dexarà Don Alonso,
yà que à hazerlo no le fuerçan
tantos desengaños; èl,
mal pensada la respuesta,
dixo, mas no sè que dixo,
que nunca vn noble se acuerda
de palabras, que el enojo
pronuncia desde la lengua
à las espadas, mas luego
sacamos los dos las nuestras.
De vna estocada cayò
en el suelo, entonces Celia,
abraçada con la gente
que acudia à la pendencia,
pudo, sin ser conocida,
dàr à su casa la buelta,
y yo libre, fui à tomar
en la Encarnacion Iglesia,
donde estava, hasta que fuimos
à Portugal. Todas estas
cosas sabes, desde aqui
las que no sabes empieçan.
Estando, pues, en Lisboa,
recibì por la Estafeta
de Celia vna carta, en que
dize, mas la carta es esta
Lee. *Si no estuviera satisfecha de que vos lo estais de la poca culpa que tuve en vuestra desgracia, fuera mi vida la segũda que huvierades quitado. Mi hermano, como sabeis, està ausente, y no podeis tener retraimiento mejor, que mi casa, que en ella no os han de buscar: y assi para tratar mas cerca de vuestros negocios, os podeis venir à ella, donde estareis secreto como deseais, si no servido como mereceis.* Celia.
Esta carta me ha obligado
à que oy à Madrid me venga;
pues no ay retraimiento donde
seguro vn hombre estàr pueda
Mosquito, como vna casa
particular, y desde ella
podrè de noche salir
à las cosas de mi hazienda,
y de mi composicion;
pues no negocia en ausencia
el pariente, ni el amigo
lo que el mismo dueño: fuera
de que si ha de hablar verdad,
ni esto, ni aquello me fuerça
tanto, como parecerme
que podrè adorar las rexas
de Lisarda alguna noche,
yà que dispuso mi estrella
que, dàdo muerte à su hermano,
toda la esperança pierda
de merecer su hermosura:
pues la que adorada era
cruel conmigo, què serà
ofendida? la que fiera
procedia à los alagos,
què ha de hazer à las ofensas?
Esto à Madrid me ha traido,
pues para adorar en ella
las paredes de Lisarda,
estarè en casa de Celia.
Mosq. Siempre fui de parecer,
que, por lo menos, tuviera
dos Damas vn hombre, porque
de dos la vna, como apuesta,
no se puede errar el tiro;
Beatrizilla, è Inès sean
testigos tambien, pues siendo
las dos de Lisarda, y Celia

vn algo mas que fregonas,
y algo menos que doncellas,
por si se pierde la vna,
que la otra no se pierda,
las traigo en el coraçon
duplicadas como letras;
pero dime, què papel
me toca en esta Comedia
del Cavallero Escondido?
Ces. Pues no estàs culpado, fuera
te quedaràs à avisarme
de todo lo que suceda.
Mosq. Y si mientras se averigua
si lo estoy, ò no, me pescan
el coleto?
Suena dentro mucho ruido, y dizen Lisarda, dama, y Beatriz, criada.
Lis. Pàra. *Beat.* Tente,
borracho, què hazes? *Ces.* Espera.
Mosq. Por mi nombre me llamarõ.
Ces. Que en vna zanja de aquellas
se ha atascado vn coche.
Mosq. Y todo
sobre el arroyo se buelca.
Ces. Mugeres son, fuerça es
acudir à socorrerlas. *Vase.*
Mosq. Dios te haga Cavallero
parante, por su clemencia,
q̃ harto tiempo has sido andate,
yà la encerrada ballena,
para escupir sus Juanazos,
por vn costado rebienta:
Beatrizilla es, vive Dios,
la que sacaron primera,
sin duda està aqui su ama.
Escondese, y sale Beatriz en braços del Cochero, y Otañez.
Beat. Ay de mi! yo salgo muerta,
roto el manto, la basquiña,
manchada, y en la cabeça
mas de quatro mil chichones.
Co. Voto à Dios. *Be.* Gonçalo buena
cuenta ha dado de nosotras.
Coch. Aquesta es la vez primera
que me ha sucedido. *Ot.* Cierto,
que si desta suerte empieza,
que dentro de vn año puede,
à mi vèr, poner escuela
de bolcar coches. *Beat.* Parece
que toda su vida entera
no ha hecho otra cosa, segun
el primor con que los buelca.
Ota. Y señora? *Coch.* Vn Cavallero
la ha sacado medio muerta.
Ota. Voy à avisar à mi amo,
q̃ allà en los jardines queda. *Vase.*
Coc. Yo à la torre de las guardas,
para q̃ à ayudarme vengan. *Vase.*
Mosq. Beatriz?
Beat. Mosquito, què es esto?
Mosq. Breve serà la respuesta: (te,
vẽgo de lexas tierras, niña por ver-
hallote bolcada, quiero bolverme.
Mosq. Y tu señor? *Mosq.* Vesle alli.
Beat. Pues como desta manera?
Mos. Què sè yo, mas lo q̃ importa
es, Beatriz, atar la lengua.
Beat. Haz quenta, que deslenguada
estoy. *Mos.* Pues no es buena cuẽ-
que las deslenguadas hablan (ta,
mas, que las lenguas mesmas.
Saca à Lisarda Don Cesar.
Ces. Bien de Occeano Español
blasonar podrà esta esfera,
pues acaba su carrera
despeñada en ella el Sol:
cobre en su bello arrebol
el nacar, no triunfe assi,
oy de tan bello rubì;
ay Lisarda, y quien pensàra,
que yo en mis braços llegàra
à verte? Mas ay de mi!
que como estàs sin sentido,
estoy con ventura yo,
pues tu con sentido, no
me lo huvieras consentido:

desdichada dicha ha sido
la que tanto bien me ha dado,
pues yà me cuesta el cuydado
de verte assi, que es forçoso
q̃ estè, aũ quando mas dichoso,
desdichado, el desdichado.
Hermosissimo desvelo,
à cuyo desmayo, pierde
el suelo su pompa verde,
y su pompa azul el Cielo;
desentumeced el yelo
al fuego de vuestro ardor,
ved que lloran el rigor
de tanto mortal desmayo,
todo el Cielo rayo à rayo,
todo el suelo flor à flor.
Aquestas campañas bellas
sin luz estàn, ni arrebol,
anocheced si sois Sol,
pero dexarnos Estrellas. (ella,
Lis. Ay de mi infeliz! *Ces.* Yà en
ay nueva luz, pues bolviò
en sì, mi dicha acabò;
mi desdicha digo, esquiva,
que à precio de que ella viva,
no importa que muera yo.
Lis. Què es lo que passa por mi?
Ces. Cielos, pues se ha de ofender
de verme, no me ha de vèr.
Cubrese el rostro.
Lis. Què es esto? quien està aqui?
Ces. Quien viendo, señora, alli,
que su vereda el Sol ciego
errada llevava, luego
llegò à enmendar el acaso,
porque no era digno acaso
tan poca agua à tanto fuego.
Lis. Pues como aviendo vos sido
quien mi vida ha restaurado,
la voz aveis recatado,
el rostro aveis escondido?
lo que dezis no he creido,
ò son medios poco sabios,
q̃ esconder semblante, y la bios;
ni han sido, ni son oficios
de quien haze beneficios,
sino de quien haze agravios.
Ces. Quien sirve por merecer,
no merece por servir,
pues yà se dà à presumir,
que se lo han de agradecer.
Lis. Tan hidalgo proceder,
yà es otro merito, en quien
haze suspension el bien: (tal
dezid quien sois. *Ces.* No harè
Lis. Y he de proceder yo mal,
porque vos procedais bien?
No, y assi he de vèr aora
quien sois. *Ces.* Pues no lo veais,
si agradecer deseais
este secreto, señora.
Lis. Duda el alma, el pecho ignora,
porque. *Ces.* Porque, si me veis,
de verme os ofendereis;
y assi el dezirlo dilato,
por no perder este rato,
que en duda lo agradeceis.
Lis. Ofenderme yo de veros? (ros
Ces. Como holgarme yo de habla
Lis. Pesarme à mi de miraros?
Ces. Si, como à mi de perderos.
Lis. Yo sentir el conoceros?
Ces. Como yo el riesgo en q̃ estoy.
Lis. Pues yo tengo de vèr oy,
porque el pesar ha de ser,
el sentir, y el ofender. (*brese.*
Ces. Porq̃ yo, señora, soy. *Descu-*
Lis. Bien dixisteis, si, que avia
de ofenderme el veros; bien
que el conoceros tambien
pesar para mi seria:
bien que la ventura mia
avia de sentir hablaros;
pues yà solo por sacaros
verdadero, siento veros,
me pesa de conoceros,

y me ofendo de miraros:
Como, como aveis tenido
atrevimiento de estàr
en tan publico lugar?
Ces. Quando no fuy yo atrevido?
Lis. Como hasta aqui aveis venido?
Ces. Como igualando à los dos,
si por darle muerte (ay Dios!)
à vuestro hermano, me fui,
bien bolvì, pues que bolvì
por daros la vida à vos.
Lis. Tanto à sentir he llegado
verla de vos defendida,
que he de aborrecer mi vida,
por avermela vos dado.
Ces. Lisonja de mi cuydado
serà vèr tratar assi
vuestra vida desde aqui,
pues consuelo me parece,
que quien su vida aborrece,
por què ha de quererme à mi?
Bea. Mi señor, que se quedò
en essos jardines, viene
àzia acà. *Ces.* Què harè?
Lis. Conviene *àp.*
proceder yo como yo;
Don Cesar, no perseis, no,
que en mi mas poder alcança
de mi enojo la esperança,
que la de mi rendimiento,
obra el agradecimiento
primero que la vengança,
yo le tendrè, idos de aqui.
Ces. Si harè, pues vos lo mandais.
Lis. Y si vna vida me dais,
yà mi obligacion cumpli,
peró adverti desde aqui,
que no estais libre en lugar
ninguno. *Ces.* Considerar
debeis, que aqueso es dezir.
Lis. Què? *Ces.* Que os busque.
Lis. El despedir
como puede ser llamar?
Ces. Pierdese vna noche obscura
en vn monte vn caminante,
y quando con planta errante
hallar la senda procura,
mas se ofusca en la espesura:
el can, que despierto està,
siente el ruido, y à hazer và
que huya dèl con pies velozes.
llamandole con las vozes.
que para que huya, le dà.
Yo assi confuso, y perdido,
camino, ni senda sè;
bien, que no veo, se vè,
pues à tus pies he venido:
tu despierta siempre el ruido
del desdèn velando estàs,
vozes, porque huya, me dàs;
mas como perdido estoy,
donde oyendo la voz voy,
me voy acercando mas. *Vase.*
Salen Don Diego viejo, y el Cochero.
Lis. El coche. *Die.* Vos, majadero,
mirad lo q̃ hazeis. *Coc.* No quiero
que presumas. *Die.* No seais, pues,
desvergonçado. *Bea.* Esso es
dezir, que no sea Cochero.
Dieg. Lisarda, què ha sido aquesto?
Lis. Que esse coche se cayò.
Die. Hizote mucho mal? *Lis.* No.
Die. Bolvamos à casa presto. *Vanse.*
Sale D. Felix, Celia, y Inès criada.
Cel. Estraña es tu condicion.
Fel. Por què no ha de ser estraña,
si tu para que lo sea,
Celia, me has dado la causa?
Cel. Yo la causa para que
de la guerra donde estavas,
te ayas venido à Madrid,
à solo hazer en la casa,
donde me mata tu ausencia,
y donde viviendo me hallas,
prevenciones de cerrar
las puertas, y las ventanas

demodo, que en los texados
aun no has dexado vna guarda
sin rexa? pues à què efecto,
siendo yo Felix, tu hermana,
sin mirar que en mi respeto
tu mismo respeto agravias,
tan neciamente me zelas,
tan locamente me guardas.
Cel. Celia, no puedo negar,
que es necedad assentada
la desconfiança, es cierto;
pero no aviendo ventanas,
es menor, pues en efecto,
si no assegura, descansa.
Cel. Buena disculpa has hallado
de aver dado desde Italia
buelta à Madrid, tan à costa
de tu opinion, y tu fama:
Partistete de la Corte,
lleno de plumas, y galas,
no te debiò de sonar
bien el ruido de las caxas,
ni oler la polvora bien,
echando menos el ambar,
y vienes haziendo estremos,
por dàr disculpa à tu. *Fel.* Basta,
Celia; salte tu allà fuera
Inès. *Inès.* Desta vez descansa
su coraçon. *Vase.*
Felix. Pues valdonas
mi honor con sobervia tanta,
dirè lo que he pretendido
dissimular, aunque es baxa
accion, que zelos de honor
se pidan tan cara à cara.
En Italia estava, Celia,
quando la loca arrogancia
del Francès sobre Valencia
del Pò (pero què ignorancia,
ponerme contigo à hablar
yo de guerras, ni de arma!)
En Italia estava (digo)
quando recibì vna carta
de alguno, que interessado
en el honor desta casa,
me escriviò, Celia, que vn dia
de los que el Abril traslada
al Parque toda la Corte,
tu saliste disfrazada,
y Don Alonso tràs ti,
y que aviendo (suerte ingrata)
llegado al Parque con èl,
sacò otro galàn la espada,
y le diò la muerte, siendo
dicha entonces (pena estraña)
no ser conocida, pues
à serlo allì, cosa es clara,
que tu honor en opiniones
con la Justicia quedàra.
Estàs cosas, y otras, Celia,
causa han sido de que aya
buelto; porque què me importa
que yo gane honor, y fama,
si tu en mi ausencia los pierdes?
Què me importa que yo haga
acciones, que generosas
soliciten mi alabança,
si me las desluzes tu
con acciones tan livianas?
No dezir pensè mis penas,
callar presumi mis ansias;
pero yà que tu me obligas
à que de los labios salgan,
advierte, Celia, que solo
vna diligencia falta,
y es enmendar con las obras,
lo que erraron las palabras.
Cel. Pensaràs que convencida
me dexan tus amenazas,
pues no, Felix, porque donde
la proposicion es falsa,
no se sigue en argumento:
Yo he salido al Parque al Alva?
yo seguida de ninguno?
yo ocasion de cuchilladas?
Quien dizes que lo escriviò,

te mintiò, y yo? *Sale Inès.*
Fel. Aqui te llama
Don Juan de Silva tu amigo.
Fel. Celia, no entienda Inès nada
desto, que no es menester,
que lo que entre los dos passa,
lo sepan de ningun modo,
ni criados, ni criadas:
y retirate à tu quarto,
porque entre en aquesta sala
Don Juan. *Vase Fel. Inès.* Señora,
que vna platica tan larga
ayais tenido? *Cel.* Don Felix
ha sabido quanto passa.
Inès. Y lo del tabique? *Cel.* No,
esso solo se le escapa,
por si hablan los dos en mi,
escuchemos lo que hablan.
Escondense las dos, y sale Don Juan alborotado
Juan. Seais, Don Felix, bien hallado.
Fel. Y vos, Don Juan, bien venido.
Juan. Gran dicha hallaros ha sido!
Fel. De què venis tan turbado?
Juan. Ya sabeis, que de Lisarda
amante, y primo, adorè
la hermosura, mientras que
la dispensacion, que oy tarda,
viene à hazerme tan dichoso,
que premiando mi constante
amor, de primo, y amante,
me llega à llamar esposo.
Ya sabeis como matò
à su hermano, y primo mio,
Don Cesar en desafio,
por vna muger, que yo
nunca conoci, pues oy,
por vencer esta tristeza,
salió al campo su belleza,
yo, que de sus luzes soy
flor, que la vive adorando,
à la Casa la seguia,
del Campo, donde ella avia
con su padre ido, mas quando
iba la Puente à baxar,
el coche encontrè en la Puente,
porque no sè que accidente
tan presto la hizo tornar.
Llegando al Sol que conquisto,
à sacrificar mi vida,
de mi primo al homicida
me pareciò que avia visto,
entrar de camino, yo
le quise reconocer,
mas siendo al anochecer,
no fue posible, y por no
errarlo, si no era èl,
todo el lugar le seguimos
esse criado, y yo, y vimos
apear (pena cruel!)
adonde à vèr si es, ò no es,
quiero que vamos los dos,
y que entreis delante vos,
porque no se esconda, pues
de vos no se ha de guardar:
esto aveis de hazer por mi,
ya que de vos me vali,
pues es forçoso amparar
vn amigo à vn Cavallero,
quando no lo fuera yo
à qualquiera que. *Fel.* No, no
digais mas, si considero,
aunque oy no es mucho el error,
que si esta la muerte fue
por Celia, assi vengarè
con otra causa mi honor:
que ya sè que es recibida
necedad, que sin dudar,
ni aver, ni preguntar,
ofrezca vn hombre su vida
à quien le llama; y assi,
ahorrad platicas conmigo,
y guiad, que ya yo os sigo.
Juan. Menos de vos no creì;
vamos vereis, vive el Cielo,
si el venir mi honor castiga.

Fel. O à què de cosas obliga
esta necia ley del duelo!
Vanse, y salen las dos.
Cel. Ay Inès, el todo he escuchado!
Inès De què me huviera servido
servir, si no huviera sido
de saber quanto han hablado?
Cel. A Cesar vàn à buscar,
(pena injusta! dura suerte!)
para darle los dos muerte:
quien pudiera imaginar,
que yo à Don Cesar llamàra
à que en mi casa viviera,
que antes mi hermano viniera,
que èl, y èl mismo le buscàra
para matarle; y assi
satisfaciera mi hermano
sus zelos, pues es tan llano,
que fue la muerte por mi?
Inès. No dès por hecho, señora,
lo que para aver de ser,
aun faltan por suceder
mas de mil cosas aora.
El ser verdad su venida,
que los dos le ayan de hallar,
luego, y luego le han de dar,
por la tetilla la herida?
Cel. Bien mi temor desconfia,
porque es tirana mi estrella.
Hazen ruido dentro.
Inès. Aguardate, no es aquella
la seña que antes solia
Don Cesar hazer?
Cel. Si. *Inès.* Dios
mejora los dias. *Cel.* Pues
metele tu en casa, Inès,
miètras le buscan los dos. *Vase Inès.*
Que oy verà Cesar, es llano,
como mi ingenio le guarda
de su padre de Lisarda,
de su primo, y de mi hermano.
Sale Inès con Don Cesar, y Mosquito.
Ces. Hasta llegar à tus braços,
hermosa Celia, no sè
si tuve vida; y assi,
pues que mis ojos te vèn,
dame, señora, à besar
todo el chapin de tus pies.
Mosq. Y à mi todo el ponlevi
de tus zapatos, Inès.
Cel. Seas, Don Cesar, bien venido
à aquesta casa, que aunque
no pueda servirte en ella
oy, como yo imaginè,
por causa de aver venido
mi hermano. *Ces.* La voz detèn:
què dezis? tu hermano està
oy en Madrid? *Cel.* El dia que
escrivi, que tu vinieras,
supe como venia èl,
que no te embiàra à llamar,
à no saberlo despues.
Ces. No estava en la guerra? *Cel.* Si,
y lo que le hizo bolver
tan presto, fue, averle escrito
el sucesso tuyo. *Ces.* Pues,
segun esso, en mayor riesgo
en tu casa estoy. *Cel.* Por què?
Ces. Porque no es posible estàr
vn punto en ella. *Cel.* Si es,
que pueden, Don Cesar, mucho
amor, ingenio, y muger;
yo en casa, Don Cesar, tengo
prevenido donde estès,
si no bien acomodado,
seguro, à lo menos, bien.
Ces. De què suerte? *Cel.* Desta suerte;
aquesta casa que vès,
tiene dos quartos, el baxo,
y el alto, que es este, en que
yo vivo, porque en essotro
vive vn Estrangero, à quien
vienen despachos de Roma;
esto convino saber,
por si acaso el dueño hallava
para toda ella alquiler.

Por de dentro della tiene
secreta escalera, que
comunica los dos quartos,
aunque condenada està,
por ser los huespedes dos:
aqueste tabique, pues,
por la parte està de abaxo,
de suerte, Don Cesar, que
yo por la parte de arriba
con mil trastos le ocupè
el dia que por mi carta
à mi casa te llamè:
y de que venia mi hermano
aviso tuve, tambien
me hallè confusa, sitiada
de los dos, por no saber
que hazer con los dos: y assi,
escucha lo que pensè.
Cerrar hize la escalera
por acà arriba muy bien,
tabicando sobre tabla
vna puerta, que no fue
dificil tomar el yesso
sobre tomiza, ò cordel;
de suerte, que no quedò,
ni aun señal en la pared;
mayormente, que la quadra
donde cae, sirve tambien
de tocador mio, y la tengo
colgada toda, con que
està mas disimulada:
aqui estaràs, Cesar, bien
todo el tiempo que mi hermano
dentro de casa no estè;
y en estando en casa, dentro
desta escalera. *Mosq.* Pardiez,
que avrà lindo San Alexo.
Ces Què dizes? *Cel.* Què ay que temer?
Ces. Mil inconvenientes, Celia.
Cel. Di, quales son? *Ces.* Vamos, pues,
salvando dificultades:
es posible, no saber
su hermano, que esta escalera
estava aqui? *Cel.* Si, porque
en ausencia suya, yo
aqueste quarto alquilè;
y assi no sabe Don Felix
todos los secretos dèl.
Ces. Como, si vino zeloso
tu hermano, te dexò hazer
essa pared? *Cel.* Vn criado,
viendo su cuydado, fiel
me avisò; y assi, ya estava
hecha, quando llegò èl.
Ces. Yo estimo, Celia, en el alma
el cuydado, y la merced;
mas ya que vino tu hermano
à este tiempo, para què
hemos de estàr con cuydado
tan grande? y assi, me irè
contento de averte visto,
quedate con Dios. *Cel.* Detèn
los passos, Cesar, que no
de aqui has de salir, ni es bien,
que està à gran riesgo tu vida.
Ces. De què suerte? *Cel.* Has de saber,
que en la posada que estès
te vàn à matar. *Ces.* Pues quien
quisiera saber. *Cel.* Don Felix,
que aqui se lo dixo à èl
Don Juan. Pero què, llamaron?
Llaman dentro.
Inès. Si, y mi señor mismo es.
Cel. Pues yà no puedes salir,
por fuerça te has de esconder.
Inès. El tabique sirva aora,
ya que no sirva despues.
Ces. Por tu opinion solamente
me escondo aora, mas despues
que se aya acostado, Celia,
he de salir. *Cel.* Presto vè,
mientras allà abren la puerta,
y en essa escalera, Inès,
encierra à los dos. *Mosq.* A mi
han de encerrarme tambien?
Inès. Claro està, y no abras, en tanto,

que recogida no estè
la casa, y en lo mas baxo
estad sin ruido. *Ces.* A poder
de la fortuna mi vida
acabe ya de vna vaz.

Vanse los dos con Inès, y salen Don Juan, y Don Felix.

Fel. Ya estoy en mi casa, id s
D. Juan. *Jua.* Pues della os saquè,
y os conocieron à vos,
y à mi no, hasta que quedeis
seguro, no he de dexaros.
Cel. Pues viene Don Juan con èl,
sin duda, à buscar à Cesar
vienen los dos. *à p.*
Fel. Si ha de ser:
ola? *Sale vn criado.*
Cria. Señor? *Fel.* Esta hazienda
toda en salvo la poned
abaxo en el quarto de esse
Cavallero Milanès,
en tanto que hablo à mi hermana.
Juan. Yo el primero à todo irè.

Vanse Don Juan, y el criado.

Cel. La casa vàn despojando,
buscarle, sin duda, es. *à p.*
Fel Hermana? *Cel.* Felix, què traes?
Fel. Traygo vna pena cruel.
Cel. Los dos han sabido allà, *à p.*
que aqui Don Cesar estè.
Fel. Llamòme Don Juan de Silva
para que fuera con èl
à buscar à su enemigo,
(dixera al mio mas bien) *à p.*
al fin, llegue à la posada,
y al huesped le preguntè,
donde vn forastero estava,
que oy despues de anochecer
llegò à su casa, que no
avia hecho mas, que aver
dexadole alli dos mulas,
dixo, y idose despues;
esperandole estuvimos
mas de dos horas, ò tres,
hasta que vn hombre llegò
de color, y al parecer
de Don Juan, que yo jamàs
le vi, dixo que era èl:
Embestimosle los dos,
desembaraçòse bien,
y al ruido de las espadas,
llegò Justicia à querer
conocernos, y Don Juan
diò con el vno à sus pies.
Resistimonos, en fin,
hasta que no faltò quien
entre las vozes dezia:
Don Felix de Acuña es:
aviendome conocido,
apeamos à los pies,
à riesgo traygo la vida,
por ser vna muerte, y ser
à resistencia: y assi,
pues ausentarme ha de ser
fuerça, no has de quedar, Celia,
donde me escrivan despues
alguna cosa de ti,
que no le estè à mi honor bien.
Y assi, conmigo al instante
en casa de mi tio vèn,
donde quedaràs guardada
de su cuydado, porque
no he de ausentarme yo, en tanto
que tu segura no estès.
Cel. Don Felix?
Fel. No ay que dezirme.
Cel. Advierte *Fel.* Aquesto ha de ser
no ay Celia, que replicar.

Sale Inès. En vn instante se vee
mudada toda la casa,
què es lo que intentan hazer?

Salen algunos criados.

Criad. 1. Baxa tu aquesse escritorio.
2. Tira deste brocatel,
que hasta las camas estàn
ya desarmadas tambien
abaxo, y no queda aqui
solo vn clavo en la pared.

Quitan las colgaduras, y queda debaxo vna pared blanca, con dos puertas à los lados, y enmedio vna blanqueada, dissimulada.

Fel. Celia, vamos, que esto es fuerça,
vente con tu ama, Inès.
Cel. A quien, Cielos, en el Mundo
esto pudo suceder? *à p.*
Inès. Mas que à los de la escalera
los han de mudar tambien. *à p.*
Sale D. Ju. No se quede aqui ninguno,
salid, y cerrad despues.

Abren la puerta de enmedio Don Cesar, y Mosquito.

Ces. Mas de media noche es ya.
Mosq. Si se avrà olvidado Inès
de que los tiene escondidos?
Ces. Pues ya tan quieta se vee
la casa, abre aquessa puerta,
despega vn poco el cancel,
que teniendo colgadura
encima de la pared,
no nos podràn vèr, sabrèmos
que ruido el que han hecho es.
Mosq. Donde està la colgadura?
Ces. Llama à Inès. *Mosq.* Inès, ce, ce?
Ces. Quedo, no me vean, ni oygan.
Mosq Quien nos ha de oìr, ni vèr,
si estamos en el desierto?
por Dios, que à mi parecer,
Alemanes han entrado
en esta casa. *Ces.* Por què
lo dizes? *Mos.* Porque ha quedado
desvalijada. *Ces.* Què estès
tan loco, que digas esso?
Mosq. Mas lo estàs tu, en buena fee,
si dizes essotro, sal,
y verès que no ay que vèr:
pues para que tu lo veas,
sin dudar si es, ò no es,
solo han dexado vna luz
por descuydo, ò por merced:
ni vna silla, ni vn bufete,
ni vn quadro, ni vn escavel,
ni vn baul, ni vn escritorio,
ni vna cama, ni vn cordel,
ni vn xergon, ni vna cortina,
ni vna Celia, ni vna Inès
nos han dexado. *Ces.* Què es esto?
que aunque yo el ruido escuchè,
los golpes, sin las palabras,
no se davan à entender:
gran novedad avrà sido
la que à esto ha obligado.
Mosq. Aun bien,
que vivirèmos mas anchos:
pero pudieran aver
Inès, y Celia dexado
siquiera vn pan que comer.
Ces. Que estès aora de gracia!
Mosq. Esto de desgracias es.
Ces. Y assi, viendo lo que ha sido,
y lo que aqui importa hazer,
es irnos, porque si Felix
ha llegado ya à entender,
que por causa de su hermana
à Don Alonso matè,
y que oy estoy en Madrid,
quien duda que aquesto es
por vengarse? *Mosq.* Pues por donde
hemos de salir? no vès
cerradas todas las puertas?
Ces. Por las ventanas *Mosq.* Tambien
son todas rexas. *Ces.* Por vna
guarda del texado, vèn
conmigo. *Mosq.* Yo ruego à Dios,
que vna gatada no dè.
Ces. Cielos, semejante caso
à quien pudo suceder?

JORNADA SEGVNDA.

Salen por vna de las dos puertas Don Cesar, y Mosquito.

Mosq. Esta es la casa, sin duda,
que aquel famoso Estremeño

Carrizales fabricò
à medida de sus zelos;
pues no ay puerta, ni ventana,
guarda, patio, ni agujerõ
por donde salga vn Mosquito,
digalo yo. *Ces.* Si el ingenio
quisiera inventar vn caso
estraño, pudiera hazerlo
con mayores requisitos
fingidos, que verdaderos
estàn presentes? avrà
quien crea que es verdad esto?
Venir llamado de Celia,
tener aviso à este tiempo
de que su hermano venia,
hazer con tanto secreto
este tabique, llegar
Felix à Madrid primero
que yo, esconderme por fuerça:
y en estando vna vez dentro,
mudarse toda la casa,
dexarme aqui; y en efecto,
no aver por donde salir:
cosas son, viven los Cielos,
que han menester mas paciencia,
que la mia. *Mosq.* Pues no es esso
lo peor. *Ces.* Pues què serà,
si esto no es? *Mosq.* Que no tenemos
que comer, porque el gigote
que se olvidò en vn puchero
à la lumbre, el medio pan
de la alacena, ya dieron
fin: y assi es fuerça rendirnos
por hambre, porque no ay dentro
del sitio para dos horas
municion, ni bastimento.
Ces. Que tuviesse yo vna llave
maestra de casa, al tiempo
que, ausente su hermano, entrava
à hablar à Celia, y que luego
se la bolviesse el dia que
de aqui me ausentè! mas esto
quien lo pudo prevenir,
con humano entendimiento?
Mosq. Ya mal distinta la luz
en los distintos reflexos
se và declarando: en fin,
què piensas hazer? *Ces.* Vn medio
solamente se me ofrece.
Mosq. Y es, señor? *Ces.* Escucha atento:
En este quarto de abaxo
à Celia oì, que vn Estrangero,
hombre de Negocios, vive,
à este declararme pienso,
que menos importarà
que sepa vno mas aquesto,
que dexarme matar, pues
no dudo, que es el intento
este de averse mudado
Don Felix. *Mosq.* Y como harèmos
para llamarle? *Ces.* Dar golpes
por la escalera. *Mosq.* Yo apuesto
que piensan, que andan ladrones
al primer golpe que demos,
y que nos matan à palos
antes de oirnos. *Ces.* No creo
que ay otra cosa que hazer,
voy à llamar: mas què es esto?
Al ir à llamar èl, llaman de adentro.
Mosq. El Estrangero de abaxo,
que llama antes que llamemos
nosotros; mas quanto và
que nos mudaron à vn tiempo,
y estando vna vez cerrado,
ha pensado allà lo mesmo?
Llaman otra vez.
Ces. Esto es llamar à la puerta.
Mosq. Quien es?
Ces. Tente, què hazes, necio?
Mosq. Responder à quien nos llama
que la llave no tenemos,
que vaya por ella. *Ces.* Espera,
que responder no es acierto.
Mosq. Dexame solo llegar
à vèr por el agujero
de la llave quien es. *Ces.* Mira

Mosq. Buena hazienda avemos hecho:
ay señores! *Ces.* Què ay, Mosquito?
Mosq. La Justicia, por lo menos,
es quien llama. *Ces.* La Justicia?
Mosq. Si señor.
Ces. Por Dios que es cierto:
quien presumiera, que assi
se vengàra vn Cavallero?
Mosq. Celia, señor, te ha vendido.
Golpe con martillo.
Ces. Vive Dios, que no lo creo
de Celia. *Mosq.* Yo si, ya escampa.
Ces. No es descerrajar aquello?
Mosq. Si, ya conozco los golpes,
que estos son los golpes mesmos,
que al empezar las Comedias
se dan en los aposentos.
Ces. Què hemos de hazer?
Mosq. Confessarnos:
es el mas vtil remedio.
Ces. Por si acaso es otra cosa,
lo mejor es esconderos,
y no sea lo de anoche,
oìr el ruido, y no el sucesso.
Entranse en la escalera, y abrè la puerta, y salè Octavio, Alguaziles, y gente.
Oct. Para què es romper la puerta?
que pues yo las llaves tengo,
yo abrirè, y ya que lo està,
digan me sobre què es esto,
vuessas mercedes, que yo,
à los golpes que he oìdo vengo
desde esse quarto en que vivo.
Alg. Buscamos vn Cavallero,
Don Felix de Acuña es
su nombre, por aver muerto
anoche vn hombre en mi calle.
Oct. Aqui importa el fingimiento: *à p.*
Don Felix de Acuña? *Alg.* Si.
Oct. Pues ya ha mas de mes y medio,
que no vive en esta casa,
y que yo las llaves tengo
del quarto, para alquilarle,
con poderes de su dueño;
bien se muestra el verle assi.
Al. Tarde venimos. *Esc.* Què harèmos?
Alg. Poner esta diligencia
por escrito. *Sale Otañez.*
Ota. Aqui Don Diego
mi señor viene à saber,
què ay de aquel despacho.
Octav. Necio,
que estoy aora, no veis
con estos señores? luego
baxarè, que en mi escritorio
me espere. *Vase Otañez.*
Alg. Aqui no tenemos
que hazer, vuessasted se quede
con Dios. *Esc.* Si huvieramos hecho
anoche la diligencia,
quizàs no se huviera puesto
en salvo. 2. Nadie nos dixo,
aunque se anduvo inquiriendo
anoche, adonde vivia.
Vanse los Alguaziles, y salen D. Diego viejo, y Otañez.
Dieg. Señor Octavio, viniendo
tan de mañana à saber
si avia venido en el pliego,
que anoche llegò de Italia,
la dispensacion que espero,
para casar à mi hija
con su primo, que deseo
salir ya deste cuidado:
y esperando, por saberlo
allà abaxo, vi baxar
Justicia; y assi, me atrevo
à subir acà, por vèr
si en algo serviros puedo.
Oct. En quanto à vuestros despachos,
muy bien las albricias puedo
pediros, que ya han venido.
Dieg. Mil años os guarde el Cielo.
Oct. En esto de la Justicia,
es, que vn noble Cavallero
assegurò su persona,

y su hazienda, que èl atento
à su honor, dexar no quiso
sola à su hermana, y diziendo
estava, que no vivian
ya aqui. *Die.* Ay de mi! lo q̃ siento
el traer à la memoria,
à vista deste sucesso
mis penas! siempre son muchas,
cada instante que me acuerdo
de la muerte de mi hijo,
y que el que le matò, huyendo
tambien se librò de mi,
que yo le hiziera. *Ot.* En efecto,
nunca dèl aveis sabido?
Dieg. Hasele tragado el centro
de la tierra; mas dexadme,
y no hablemos mas en esto.
Ot. Yo hablo, porque hablavais vos,
vamos; què tan atento
imitais en aqueste quarto?
Die. En que he venido à hazer pienso,
de vn camino, como dizen
dos mandados, porque aviendo
la dispensacion venido,
he de traer desde luego
à mi sobrino à mi casa;
y la que yo aora tengo
no es capaz, demàs que ha vn mes
que ando buscandola, y creo,
que este quarto por el barrio,
y vezindad serà bueno.
Ot. Yo me holgarè que os agrade,
por lo mucho que interesso.
Dieg. Que mas vivienda que aquesta
tiene? *Ot.* No sè, que os prometo,
que aunque dias ha que vivo
en èl, es oy el primero
que en èl he entrado.
Entrã por vna puerta, y salẽ por otra.
Dieg. Es verdad,
que me agrada, si por cierto,
mayormente, por tener
estos dos quartos diversos,
pues en este, hasta casarse,
estarà Don Juan, y luego
yo estarè, dexando esotro,
que es el mayor para ellos:
què gana este quarto? *Ot.* Ganados mil reales. *Ot.* Es gran precio,
que estàn baratas las casas.
Dieg. Dezidme quien es el dueño,
porque lo vaya conèl
à concertar. *Ot.* Para esso
hazed cuenta que yo soy,
pues de vn amigo es, q̃ à vn pleyto
està en Granada, y poder
para sus negocios tengo;
y assi, conmigo no mas
se ha de tratar. *Dieg* Segun esso,
ya queda el quarto por mi,
porque yo con vos no tengo
de recatear; y assi hazed,
porque vengan al momento
à colgarle, que las llaves
se dèn. *Ot.* Si ha de ser tan presto,
mejor es que os la lleveis,
porque oy vna holgura tengo
en el campo, y en mi casa
no queda nadie, haxemos
donde la dispensacion
os dè, y las llaves. *Dieg.* Contento
voy del quarto. *Ot.* No creereis
quanto en que lo esteis me huelgo.
Dieg. Tendreis vn criado en mi,
y en Lisarda vn Angel bello
por vuestra, que es muy hermosa.
Vanse cerrando, y salen Don Cesar, y Mosquito.
Ces Haslo entẽdido? *Mos.* Algo dello.
Ces. Avrà mas, y mas acasos?
avrà mas, y mas sucessos,
que eslabonen mis desdichas,
que logren mis sentimientos?
Vn hombre matò Don Felix,
el mudarse nacìò desto,
y buscando los despachos

para hazer el casamiento
de Lisarda, y de su primo,
su padre (muero de zelos)
à Octavio subiò à buscar
à este quarto, y al momento
se contentò dèl, y dèl
llevò las llaves èl mesmo;
y por remate de todo,
porque aun solo este remedio,
de l'amar abaxo falte,
todos se vàn fuera: Cielos,
hasta donde echada està
la linea à mi sufrimiento?
Mosq. Alquilar vn hombre vn quarto
con ropa, y servicio, vemos
en la Corte cada dia;
pero el alquiler mas nuevo,
es alquilar vno vn quarto
con amo, y criado dentro.
Mas bien, que en estos acasos
de pesar, ay de consuelo
otros. *Ces.* Quales son?
Mosq. No aver
Octavio visto antes desto
esta escalera, y estàr
desta casa ausente el dueño,
pues si èl viniera à alquilarla,
su escalera echàra menos,
y fuera fuerça el nallarnos
escalerados Don Diego.
Ces. En fin, para aver de ser
vn tan estraño sucesso,
no ay inconveniente alguno,
segun todo se ha dispuesto;
pero no se ha de rendir
oy el valor de mi pecho
à faciles imposibles.
Saca la daga, para abrir la puerta.
Mosq. Què hazes?
Ces. Desclavar pretendo
con esta daga la puerta,
y salir de aqui primero,
que mi enemigo me cierre
oy el passo, aunque sea al riesgo
de que en le primera calle
me prendan, que yà no quiero
vida, casada Lisarda
con D. Juan; no quiero (ay Cielos)
esperar à ser testigo
yo del daño que me ha muerto.
Mosq. Dizes bien, señor, salgamos
de aqui, aunque desserrajemos
la puerta. *Ces.* No he de esperar
mas desdichas. Mas què veo!
por la parte de allà fuera
abren. *Mosq.* Pues al retraimiento.
Ces. Pues si es D. Diego, es forcoso.
Mosq. Mucho nos quiere D. Diego,
pues que nos guarda con llave.
Ces. Què viniesse à tan mal tiempo!
Mosq. Segun todo se haze apriessa,
que sea el adrede pienso.
Escondense los dos, y salen Beatriz, y Otañez.
Beat. Aquesta es la casa? *Otañ.* Si.
Beat. Santiguome, y entro à vella
con el pie derecho en ella,
malo es abrirse àzia aqui
la puerta, y los escalones
taman la buelta al rebès,
bien, ò mal; vna, dos, tres,
y las vigas no son nones:
Otañez, buelva à señor,
y diga, que si no ha dado
el dinero adelantado
desta casa, serà error,
si el dueño no se le obliga
à mudar la puerta, es llano,
la escalera àzia esta mano,
y añadir aqui vna viga.
Otañ. Mala mano te dè Dios,
y mala viga tambien;
mas esto del mal, y el bien,
esto de la vna, y las dos,
el pie derecho por guia,
mirar puertas, y escalones,

son por tu vida lecciones
de la dueña de tu tia?
Beat. Claro està, què pensais vos?
como esso, quando acà estava,
cada dia me enseñava,
porque era vn alma de Dios.
Ota. Y se le echa bien de vèr
en la Christiana doctrina,
que enseñava à su sobrina:
mas, Beatriz, lo que has de hazer,
es solamente tratar
de barrer la saya, y no
contar sus vigas, que yo
tengo vn chozno familiar,
que dà de mi testimonio.
Beat. Si èl es familiar, y està
con vos. *Otañ.* Dile. *Beat.* No serà
familiar, sino demonio.
Otañ. Picudita, bachillera,
que desde vuestra niñez
teneis para la vejez
hecho el gasto de hechizera,
hablad como aveis de hablar.
Beat. Arrendajo de Don Bueso,
anatomia de hueso,
Almanac particular;
vos, que sois en el abismo
de essa calcilla neutral,
de vos mismo el orinal,
y el musico de vos mismo,
flaca cecina de yegua,
baul de tabla, y pellejo,
ne recorderis de viejo,
parce mihi de la legua,
puerto seco de la tos,
quiroteca de Cayfas,
y trecientas cosas mas,
como se ha de hablar con vos?
Otañ. Relamidilla, embustera,
agradeced, que ha llegado
el coche, y que se ha apeado
señora, que yo os hiziera
llevar à la Inquisicion.

Sale Lisarda con manto.

Lis. Notable priessa ha tenido
mi padre, pues ha querido
mudarse sin dilacion,
y que venga la primera
yo à vèr la casa, y mandar
como se ha de aderezar.
Otañ. Tal huesped en ella espera?
Beat. Muy cuerdo mi señor anda
en que tu vengas aora,
pues no agrada à vna señora,
sino solo la que manda;
que si yo huviera empezado
à poner algo, sospecho,
que de quanto huviera hecho,
nada te huviera agradado.
Lis. Buena la casa parece.
Otañ. En este quarto ha de estàr
Don Juan, hasta efectuar
las dichas que amor ofrece.
Beat. Acudid, Otañez, vos
à vèr apear la ropa
del carro. *Otañ.* Si en esto topa,
ya acuden, valgame Dios.
Lis. No me traigan nada aqui,
pues esta pieza ha de ser
tocador, no es menester
colgarla. *Beat.* Guardate alli
del polvo. *Lis.* O què triste estoy!
Beat. Oy que pedirte quisiera
albricias, de essa manera
suspiras? *Lis.* Si, porque oy
mirando mis penas voy.
Beat. Quien, señora, las causò?
Lis. Oye, Don Juan. *Sale D. Juan.*
Juan. Feliz yo,
que à tan buen tiempo llegùe,
que en tus labios escuchè
mi nombre. *Lis.* Y no pudo, no,
ser dicha, ù desdicha, si,
el acordarme de vos?
Juan. No, que siempre es dicha.
Lis. Ay Dios!

Juan.

Juan. Que tù te acuerdes de mi:
pues aunque aya sido aqui
en daño mio, sospecho
que en el pecho satisfecho
estoy, que el relox veloz
obedece con la voz
al artificio del pecho.
Lis. Si, pero ninguno ignora,
que con otro tal indicio
muestra vn hora el artificio,
y dà la voz otra hora.
Juan. Pues por què prima, y señora,
oy tanto rigor? *Lis.* No sè,
que à vos os lo callarè,
por el autoridad mia,
yo à Beatriz se lo dezia,
y à Beatriz se lo dirè.
Beatriz, mi primo Don Juan,
sin duda alguna, ha creido,
que el entrar à ser marido,
es salir de ser galan:
poco cuydado le dan
finezas, poco cuydado
festejos; pues olvidado
està ya, de que se infiere,
que no quiere el que no quiere
vn poco desconfiado.
Ayer al campo sali,
y à Don Juan en èl no hallè,
en el campo peligrè,
y de otro amparada fui:
y si à aquel agradeci
la fineza de mi vida,
à este, que de mi se olvida,
castigarle puedo, pues
no es con este cruel, quien es
con aquel agradecida.
Vine à casa, como viste,
y Don Juan no pareciò
en toda la noche, yo,
que ya sè que esto consiste
en esse festejo, triste,
no zelosa, estoy, por vèr
que Don Juan, antes de ser
mi esposo, verme dilata,
y que desde aora me trata
ya como propria muger.
Juan. Si supieras la razon,
tu me disculpàras ya,
buenos testigos, quizà,
aquestas paredes son,
digan ellas la ocasion,
digan ellas. *Lis.* Para què,
si yo con Beatriz hablè,
me respondeis? *Juan.* Culpa es mia,
yo à Beatriz se lo dezia,
yo à Beatriz se lo dirè.
Baxando anoche à buscar
à mi prima, vi al que diò
muerte à Don Alonso, y yo
con animo de vengar
mi pena, le fui à buscar,
llevando en mi compañia
à Felix, el que vivia
en esta casa, llegamos
donde à Cesar esperamos,
hasta que la rabia mia
me hizo embestir à otro hombre
por èl, Justicia llegò,
conocernos pretendiò,
y vno quedò (no te assombre)
muerto, quando oìmos el nombre
de Don Felix repetido,
y viendose conocido,
fuerça el ausentarse fue:
esta es la causa, porque
de honrado, y de agradecido
yo, no le pude dexar,
hasta que en salvo estuviesse
èl, y su casa; y hiziesse
diligencias de alcançar
si de mi llegava à hablar
la Justicia, se ha sabido,
que yo no fui conocido;
con lo qual me he assegurado,
que mal pudo otro cuydado

tenerme à mi divertido.
Beat. Pues yo, que he sido la Oìdora
en sala de competencia,
fallo por mi la sentencia,
que pues el vno à otro adora,
os deis por buenos aora.
Juan. Yo obedezco, y si ay disculpa,
cesse el rigor que me culpa.
Lis. Yo creo que assi serà,
que para nada me està
bien, que vos tengais mas culpa.
Juan. Ya que estàs desenojada,
de la caida de ayer
la sangria. *Lis.* Esso es querer
bolver à verme enojada. *Vase.*
Juan. Serà para vna criada:
Castaño, dale à guardar
aquesso à Beatriz. *Vas. Sale Castaño.*
Beat. El dar
tanto el animo recrea,
que aunque para mi no sea,
lo tomarè, por tomar.
Y pues tan rebuelta està
la casa toda, en aqueste
aposento, que ha de ser,
ò tocador, ò retrete
de mi señora, poniendo
vè, Castaño, sutilmente
no sè que, que à mi ama traes.
Cast. Son mas de mil no sè que es,
espera, irèlos trayendo,
que aqui vnos moços los tienen.
Beat. Para ponerlos mejor,
pongamos aqui vn bufete.
Saca vn bufete, y desde la puerta vàn tomando vnos azafates cubiertos.
Cast. Estos son de Portugal
dulces. *Beat.* Di dulces dos vezes,
pues dos vezes lo serán
por dulces, y Portugueses.
Cast. Chocolate de Guaxaca
esto, y estos que aqui vienen
tocados, cintas, y medias,
guantes, pastillas, pebetes,
faldriqueras, zapatillas,
y bolsos estos. *Beat.* Bien huelen.
Cast. Toda esta salsa, Beatriz,
han menester las mugeres,
para que no huelan mal,
y mas las proprias. *Be.* Tu mientes.
Cast. Esto es quanto à esto, que aqui
vienen joyas excelentes
en este contador, que oy
es contador de mercedes.
Beat. Bien està, pero aqui falta
vna alhaja.
Cast. Què es? *Beat.* Atiende:
Vn cierto vestido mio,
que destas bodas alegres
de ribete se me dà.
Cast. Forçoso era que lo fuesse,
porque yà, Beatriz, di qual
vestido no es de ribete?
mas no le quise traer,
que ay vn grande inconveniente.
Beat. Di, qual?
Cast. A mi me han parlado,
que de vn verganton ausente,
que por colada, y tizona
era Mosquito dos vezes,
fuiste (sin ser la violada,
Violante de Navarrete)
de sus botones ojal,
y de sus cintas ojete.
Hame dado pesadumbre
el caso, y no me parece
que serà puesto en razon,
que de Castaño se cuente,
que con èl te vistes, y con
otro te desnudas. *Beat.* Tente,
pues dasme el vestido tu?
Cast. No, pero basta el traerle,
que es como dar por tablilla
à la bola que està enfrente.
Beat. Aun siendo esso, no ay razon,
que Mosquito solamente

fue èn hazer faltas con èl,
pelota de mi trinquete.
Y si và à dezir verdad,
aun solamente me debes,
mas lagrimas en vn hora,
que Mosquito en treinta meses,
que de lastima le quise,
solo por ser buen pobrete,
mientras hallava otra cosa.
Cast. Tanto quanto me enterneces:
Este es, Beatriz, el vestido,
hecho, y derecho, y aqueste
el manto. *Beat.* Y este vn abraço.
Cast. En fin, solo à mi me quieres?
Beat. No està en vso querer solo
à nadie, basta quererte;
y pues con tu amo oy
en casa vives, advierte,
que si ay dares, y tomares,
avrà dimes, y diretes;
y à Dios por aora, que es bien
que aquesse aposento cierre
con llave, porque ninguno
aqui no salga, ni entre.
Castañ. A Dios. *Vas.*
Beat. Quedese el vestido
con lo demàs: quien sirviesse
vn ama que fuera nobia,
cada mes vna, ù dos vezes! *Vas.*
Salen à la puerta Cesar, y Mosquito.
Mosq. Vive Dios, que he de salir.
Ces. Donde has de salir? detente.
Mosq. Si hemos oìdo cerrar
la puerta deste retrete,
y que han dexado en èl dulces,
como podràs detenerme,
quando (aunque fueran amargos)
me supieran lindamente?
Ces. No hagas ruido.
Saca la mano, y arroja el vn azafate, al tomar otro, y derriba el bufete.
Mosq. Como no,
sino me dexa el bufete
abrir la trampa? ya alcanço
vn azafate: ò si fuesse
el de los dulces, los guantes
son, el demonio los lleve:
à echar buelvo la redada.
Ces. Què has hecho? *Mosq.* Ruido.
Ces. Tu quieres
destruirme? *Mosq.* Comer quiero,
como tu. *Ces.* Darète muerte,
que es veneno para mi
todo lo que està presente.
Mosq. Morir de veneno, ò hambre,
muere à lo mas conveniente.
Ces. Haràsme, que todo junto
lo arroje, lo rompa, y queme
con el fuego de mi pecho,
ò que lo inunde, y anegue
con el llanto de mis ojos.
Mosq. Si tanto fuego tuviesses,
y si tanta agua lloràsses,
que hazer pudieramos este
chocolate! O Jesvs mio!
Ces. Què darse quexas oyesse
Don Juan, y Lisarda, Cielos,
ella con dulces desdenes,
èl con amantes finezas,
y yo escucharlo pudiesse!
Mosq. Pues si à esso và, yo tambien
he escuchado claramente
pisar al Frison Castaño,
y al Haca Morcilla en este
pesebre de amor; empero
digan lo que se dixeren,
que de lastima me quiso,
sea buen pobrete, ò riquete,
y coma yo lo que èl trae,
que otro despique no tienen
zelos, sino valer algo,
porque sabe lindamente
lo que otro compra. *Ces.* En efecto,
ya aqui lo mas conveniente
es dexar anochecer,
ù despechado, ò valiente

determinarme à salir.
Mosq. Si tu en la calle tuviesses
prevenidos para todo
tus amigos, y parientes,
fuera seguro el empeño.
Ces. Tu, Mosquito, que no eres
conocido, bien pudieras,
(pues oy anda tanta gente
rebuelta en aquesta casa)
à salir de aqui atreverte.
Mosq. Por salir à beber algo,
no avrà cosa que no intente.
Ces. Tu has de salir, y avisar
desto à quien yo te dixere.
Mosq. Yo si hiziera, pero temo.
Ces. Tu, aunque te vean, què temes?
Mosq. Ser tan Rey, que en la Capilla
me diga Missa vn Bonete;
pero algo he de hazer por ti,
y vna cosa se me ofrece
para salir encubierto,
que no puedan conocerme.
El vestido de Beatriz
me disfrazarà, à ponerle
ayuda. *Ces.* La puerta abren.
Mosq. Ya, por mal que nos sucede,
ay que comer, y vestir,
venga aora lo que viniere.
Entranse los dos en la escalera, y salen à la puerta Beatriz, y Lisarda.
Beat. Digo que en toda mi vida
no he visto tan excelentes,
y aliñados azafates.
Lis. Verelos, porque no piense
Don Juan, que no los estimo;
pero què estrago es aquesto?
Beat. Esto ya es hecho, porque es
passo de la Dama Duende,
y no he de passar por èl.
Lis. Quien entrò, que desta suerte
lo ha puesto, Beatriz? *Bea.* Ninguno
pudo entrar, porque yo siempre
truve la llave conmigo.
Lis. Pues siendo esto assi, tu tienes
la culpa, que lo dexaste
de modo, que se cayesse.
Beat. Como puedo?
Lis. Quien querias
que para esto solo abriesse?
Beat. Quien no abriò para esto
ay mas desdichada suerte,
señores! *Lis.* Pues què mas falta?
Beat. Mi vestido, y sin ponerle.
Lis. Què vestido?
Beat. El que me diò *Llorando.*
Don Juan.
Salen Don Diego, y Otañez.
Dieg. Què ruido es aqueste?
Beat. Y el manto tambien. *Lis.* Aquì
puso Beatriz todo este
regalo, que embiò Don Juan,
y le hallamos desta suerte,
y falta vn vestido suyo.
Beat. Ay señor, y sin ponerle.
Otañ. Si, pero no sin quitarle:
si vna viga mas tuviesse
esta casa, no faltàra,
Beatriz, tu vestido. *Dieg.* Siempre
en las mudanças de casas
aquestas cosas suceden.
Id cogiendo todo esso,
y tu trata de recogerte
en tu quarto, porque el tiempo
que aqui Don Juan estuviere
sin desposarse, ha de ser
el que menos ha de verte.
Lis. Tanto obedecerte estimo,
que porque à verme no entre
de noche en mi quarto, quiero
estar recogida; venme
à desnudar, Beatriz. *Beat.* Quien
me ha desnudado à mi, puede
que sabrà mejor, que yo.
Lis. No llores, que facilmente
se remediarà: aunque he dicho
que tengo de recogerme,

no lo he de hazer, hasta vèr
à que hora Don Juan viene:
trae luz, Beatriz. *Beat.* Ay señores,
mi vestido, y sin ponerle,
notable descuydo ha sido! *Vanse.*
Otañ. Ha estado aqui tanta gente
oy, que no es mucho que falte
aun mas que esto. *Dieg.* Otañez, tiene
prevenido yà su quarto
Don Juan? *Otañ.* Y curiosamente
aderezado. *Dieg.* Id à vèr
si en èl falta algo, y ponedle
luzes, porque ya la noche
cerrando baxa. O què alegre
dia fuera para mi, *Vase Otañez.*
si mi hijo viviera este!
O si me viera vengado
del traydor que le diò muerte!
mas no quiso mi fortuna
tantas dichas concederme,
que llegasse.
Sale Celia con manto. Cavallero,
si el amparar las mugeres,
heredada obligacion
es de todos los que tienen
noble sangre; pues con ella
nacieron à ser corteses,
amparad vna muger,
ya que la traxo su suerte
à vuestros pies, que no en vano
esta dicha he de deberle.
Vn hombre, que de mi honor
le hizieron dueño las leyes
barbaras, que dispusieron
que padezca el inocente
los delitos del culpado,
siguiendome (ay de mi!) viene,
y està en que no me conozca
el honor suyo, y mi muerte,
hazed, por quien sois, señor,
q̃ hasta aqui (ay Cielos!) no entre,
porque yo, sino. *Dieg.* Callad,
no digais mas, que no deben
escuchar los Cavalleros
mas razon à las mugeres,
para ampararlas, que verlas
afligidas; à detenerle
saldrè, y aun à desvelarle
las sospechas que traxere:
y à no poder con razones,
podrè con la espada, que este
pecho volcan es, que ostenta
dentro fuego, y fuera nieve.
Aqui esperad, mas de aqui
no aveis de passar, que en este
quarto vna hija mia vive,
y no quiero yo, que llegue
à saber, que oy en el Mundo
aquestas cosas suceden. *Vase.*
Cel. Bien hasta aqui ha sucedido
este atrevimiento, deme
fortuna amor, si es que amor
fortuna para sì tiene.
Acercarème al tabique
de la escalera.
Abre la puerta, y sale Don Cesar, y Mosquito vestido de muger.
Ces. Aora puedes
salir mejor, porque siendo
aora quando anochece,
antes que se enciendan luzes,
podrà ser salir sin verte,
que yo, hasta que eche de vèr,
que estàs fuera, por si buelves,
no me quitarè de aqui,
à todo trance valiente.
Mosq. Dios vaya conmigo, amen.
Ces. La seña, Mosquito, advierte,
que ha de ser, quando en la calle
estès con armas, y gente,
disparar vna pistola,
porque à mi noticia llegue,
para que yo salga. *Mosq.* Salga
yo aora, que es lo que conviene.
Cel. Vn bulto se và acercando
à mi. *Mosq.* Vn bulto àzia mi viene.

Cel. No podrè llamar à Cesar,
en tanto que no se fuere.
Truecan lugares Celia, y Mosquito.
Mosq. El no me ha visto, pues no
me habla nada. *Cel.* O si se fuesse!
Mosq. O si encontrasse la puerta!
Sale Don Diego, y llegase à Mosquito.
Dieg. Señora, seguramente
podreis salir, que en la calle
no ay vn hombre que os espere.
Mosq. Es grande merced que me hazé.
Dieg. Esse portal, el de enfrente,
y todos estàn seguros.
Mosq. Lindamente me parece:
si ay Argeles entrecanos, *à p.*
el de mi Guarda es aqueste:
Dieg. Venid conmigo, que yo
hasta donde vos quisiereis
irè con vos. *Mosq.* Que me place:
si esto aora me sucede,
por vn vestido inhumano,
que à media pierna me viene,
yo juro de no traer
otro trage eternamente. *à p.*
Bien ayan los tres Poetas,
que piadosos, y corteses
sacaron à luz los Privilegios de las Mugeres.
Dieg. Pobre señora afligida,
aun à hablarme no se atreve. *Vanse.*
Cel. Ya se vàn los que alli hablavan,
razon no pude entenderles:
aora por la noticia
della casa, en passos breves
llegarè hasta la escalera: *Llega.*
Cesar, señor. *Ces.* Por què buelves,
Mosquito? *Cel.* No soy quien juzgas
D. Cesar. *Ces.* No? pues quien eres?
Cel. Detente, no te alborotes,
Celia soy. *Ces.* Celia? *Cel.* Si, que este
estremo de amor, no mas
que Celia supiera hazerle.
Dexète anoche (fue fuerça)
cerrado (raro accidente!)
y he embiado esta mañana
à Inès, para que te diesse
aquella llave maestra
con que tu salir pudiesses
de aqui, donde à tus desdichas
les fuera mas conveniente:
hallò la Justicia aqui,
bolviò despues (dura suerte!)
y hallò alquilada la casa
à tu enemigo en tan breve
tiempo, mas quando desdichas
gastaron mas tiempo que este?
No se atreviò à entrar en ella,
yo viendote en tan vrgente
peligro, aunque en casa estoy
de quien guardada me tiene,
della he salido, no importa
el como, basta que puede
mi ingenio aver hecho, que
el mismo Don Diego fuesse
quien me traxesse hasta aqui,
y à esta causa, detenerme
no puedo, la llave es esta,
con ella, quando pudieres,
saldràs, y à Dios Cesar, que
si donde me dexò, buelve
Don Diego, y no me halla alli,
podrà ser que algo sospeche.
Ces. Oye, escucha. *Cel.* No es posible;
y mas aora, que viene
con luz, cierra tu essa puerta,
porque à ti no puedan verte,
que à mi no importa, supuesto,
que aqui Don Diego me tiene,
pues el llegar hasta aqui,
disculparà facilmente
mi mismo temor. *Ces.* Ay Celia,
mucho mi vida te debe:
amor, dexame pagar
obligaciones tan fuertes.
Cierra, y salen con luz Otañez, Juan, y D. Diego.

Dieg. No quiso, en fin, la muger,
que acompañandola fuesse
mas, que à essa primera calle.
Juan. Estrañas cosas suceden!
Cel. No llego à hablar à Don Diego,
hasta que solo se quede.
Dieg. Llevad essa luz al quarto
de Don Juan, ya que merece
mi casa desde este dia
tan noble, y honrado huesped.
Juan. La dicha, señor, es mia.
Dieg. Que yo he de quedarme en este.
Vase Don Diego.
Cel. Pues como sin acordarse
Don Diego de que me tiene
aqui, en su quarto se ha entrado?
sin duda, bolviendo à verme
adonde me dexò, y viendo
que faltava, le parece
que me fuì, sin esperarle.
Juan. Oy tengo de recogerme
temprano, porque Lisarda
no se enoje. *Cel.* Si ha de verme
Don Juan, mejor es contarle
lo que ha passado, no lleguen
à echarme menos en casa,
que es ya muy tarde.
Sale Castañ. Aqui viene
vn Cavallero à buscarte.
Juan. A estas horas? dile que entre.
Castañ. Entrad. *Sale Don Felix.*
Felix. A solas me importa
hablaros. *Cel.* Mi hermano es este.
Juan. Salios los dos, y dexad
la luz sobre esse bufete.
Vase Otañez, y Castaño.
Cel. En estraño aprieto estoy,
ni à salir puedo atreverme,
ni estàr aqui; aqui me escondo,
hasta que se vaya Felix.
Juan. Ya estais solo, què traeis?
hablad. *Fel.* Si harè, si pudiere.
Juan. Apassionado venis,
mejor estareis en este
quarto, entrad donde os senteis.
Cel. Ay de mi, si llega à verme!
Fel. No he venido tan despacio,
escuchad, yo serè breve:
Don Juan, si sois mi amigo,
y si de que lo soy vuestro, es testigo
aquesta casa, donde (voz no tengo)
vos me buscasteis, y à buscaros vengo,
que en vn dia no mas estàn trocados
en los dos con la casa los cuydados:
oìdme, aunque parezca villania,
venir tan puntual la pena mia
à cobrar vna deuda, à que obligado
estais. *Iua.* A todo estoy determinado:
dezidme, què mandais?
Fel. Vna fineza
digna de esse valor, y essa nobleza.
Iua. Dezid, pues, què quereis?
Fel. Que si aveis hecho
mas diligencias, como yo sospecho,
de saber de Don Cesar, homicida,
que à vuestro primo le quitò la vida:
si aveis rastreado (ay Cielos!) ò sabido
donde en todo Madrid està escondido,
pues le aveis de buscar determinado.
Juan. Què?
Fel. Que aveis de llevarme à vuestro
lado.
Juan. Esso, Felix, yo avia
de pediroslo à vos. *Fel.* La pena mia
esto os ruega, porq̃ (desdicha fuerte!)
me importa mas que à vos, darle la
muerte.
Juan. Pues què os ha sucedido
con èl de anoche acà, q̃ os ha movido
à salir solo à esto? *Fel.* Yo os dixera
la causa, si la causa lo sufriera,
que pronuncian de vn noble (ay Dios!)
los labios,
ò mal, ò tarde, ò nunca los agravios.
Juan. Agravios, Felix? *Fel.* Si.
Juan. No sois mi amigo,

si mas claro no hablais aqui conmigo.
Fel. Si hablarè, aunque el honor con
la voz lucha.
Juan. Hablad, pues otro vos solo os
escucha.
Fel. Yo tengo (dudo, ay Dios, como lo
diga)
vna aleve, vna fiera, vna enemiga,
vna injusta tyrana,
vna (què sirven frasses?) vna hermana;
yà lo dixe, y en la ansia que me aflige,
solo es consuelo: èr que à vos lo dixe.
Esta, pues, causa fiera
de que yo de Italia me viniera,
en Madrid me ha tenido,
hermano, con cuydado de marido:
mal aya parentesco tan injusto,
q̃ es tã todo al pesar, tan nada al gusto:
que otros zelosos tienen ocasiones
de engañar con alhagos sus pasiones:
mas no vn hermano, que entre sus
desvelos
alhagos no halla en que engañar sus
zelos.
En fin, anoche à Celia (ya lo visteis)
llevè à vna casa (vos testigo fuisteis)
pues oy della ha faltado (ay enemiga!)
diziendo que iba à vèr à cierta amiga,
y bolviendo por ella,
no estava de visita yà con ella.
La amiga, pues, turbada
dixo, que de su casa disfrazada
saliò, porque la dixo ser su intento
el irme à vèr à mi al retraimiento,
y que importava mucho sola fuesse,
porque al verla, de mi nadie supiesse.
Direis q̃ esta desdicha en q̃ ha tocado
à Cesar? pues dèl nace mi cuydado: y
quãdo en la guerra yo de paz gozava,
el dueño de la casa en que yo estava,
me escriviò de la muerte,
q̃ à vuestro primo diò Cesar (ò fuerte
dolor!) por ella fue, y yo, si he inferido
q̃ aviẽdo ayer (ay Dios!) Cesar venido,
y oy mi hermana faltado,
no le dè aquella causa este cuydado:
y assi, pues à vos oy en esto alcança
vn enojo vengança,
y en mi desagravio,
cuerdo solicitad, è inquerid sabio
dõde està, deudos tiene, amigos tiene
y buscarle entre todos nos conviene
que yo desesperado,
ya q̃ tã claramẽte aqui os he hablado,
me voy huyẽdo, porq̃ en tãto abismo,
aũ yo tẽgo verguẽça de mi mismo. *V.*
Jua. Esperad, que no tengo de dexaros
ir solo, y es preciso acompañaros;
cerrad, ola, esta puerta,
y hasta que buelva yo, à nadie estè
abierta. *Vase.*
Cel. Avrà, Cielos, mas desdichas?
avrà, Cielos, mas temores,
que en mi agravio se conjuren,
que en mi daño se convoquen?
què he de hazer aqui?
Salè medio vestidas Lisarda, y Beatriz.
Lis. Què dizes,
Beatriz? *Beat.* Digo lo que oyes.
Lis. Don Juan ha buelto à salir
de casa à la media noche?
Beat. Si señora. *Cel.* Mas que dudo
estas ciegas confusiones?
si no: mas ay de mi!
Lis. Aguarda. *Repara en Celia.*
Beat. Pues què ay, que assi te alborote?
Lis. Quien eres? *Cel.* Vna muger.
Lis. A quien buscas aqui?
Cel. A vn hombre. *Lis.* Descubrete.
Cel. No harè. *Beat.* Esta *Dà vozes.*
es sin duda. *Lis.* No dès vozes.
Beat. La que me hurtò mi vestido.
Lis. Huyendo de mi, se esconde.
Beat. No entres allà, sin llamar
gente. *Lis.* Què poco conoces
de zelos! toma essa luz,

donde ay zelos, no ay temores.
Entranse las dos tràs Celia, y sale Don Cesar.
Ces. Ya que tan quieta la casa,
ruido ninguno se oye,
saldrè, pues que tengo llave
con que abrir, para ir adonde
repare el daño de Celia,
que escuchè: aora estais torpes,
pies? mirad, que las desdichas
tienen passos de ladrones.
La puerta hallè ya: à Dios, pues,
infelizes confusiones
de vn desdichado: ay Lisarda,
goza feliz tus amores,
sin verlo yo.
Al abrir la puerta Don Cesar, entra Don Juan.
Juan. Quien và allà?
Ces. Ay de mi! *Jua.* Quien es?
Ces. Vn hombre.
Ju. Què hombre en esta casa? *Ces.* Vno,
que si el Mundo se le opone,
ha de salir, sin que nadie
le conozca, ni lo estorve.
Jua. Si hiziera, a no ser yo quien
à estorvarlo se dispone.
Buelve à salir Celia, y Lisarda tràs ella.
Lis. Tengo de verte la cara.
Cel. No haràs, aunque à esso te arrojes.
Lis. y D. Jua. Como has de estorvarlo?
Cesar, y Celia. Assi.
Mata Celia la luz, y sacan Don Cesar, y Don Juan las espadas, y riñen.
Beat. dent. Ruido de espadas se oye.
Ces. Alborotada la casa
està, buelvo à entrarme donde
no me vean. *Lis.* Oh, luzes.
Cel. El mismo secreto logre,
escondiendome en è. *Jua.* No
te siguen mis pies velozes;
por no dexar esta puerta.
Lis. Porque la puerta no tomes,
della no me he de apartar.
Jua. Traed luzes. *Lis.* Nadie me oyè?
Ces. Quien và? *Cel.* Cesar?
Entranse Lisarda, y Don Juan por las puertas de los lados, y D. Cesar, y Celia por la de la escalera.
Ces. Entra, Celia,
y en la escalera te esconde.

JORNADA TERCERA.

Sale Cesar de la escalera, como acabò la jornada segunda, y saca à Celia desmayada.

Ces. Apenas, sin reparar
mis desdichas en la ociosa
murmuracion del que diga,
que no està bien à la honra
de Celia averse ocultado,
irè passando por todas
estas calumnias injustas,
atento à su vida sola.
Desmayada, ò muerta, en fin,
ha estado apenas vn hora;
y aunque rendida, yà el susto
de que à su hermano le oyga,
que la ha de dàr muerte, yà
à la passion rigurosa
de verse en agena casa,
donde sus peligros nota;
y à mirar que medio pueden
darme mis ansias dudosas.
Llamar à quien con piedad
la vida à Celia socorra,
no es posible: pues dexarla
morir sin remedio, y sola,
serà crueldad, si de quantos
oyeren despues mi historia,
alguno ha de aver, que diga
que tuue que hazer, no esconda
su ingenio, sino anticipe
el consejo à la congoja.
Irme, y dexarla, es baxeza,
y mas aviendo ella propria
venido à darme la vida;

declararme, es accion loca.
Si à darme la libertad
has venido, ò Celia hermosa,
como eres tu misma, como
la que me la quita aora,
en quien hallarè consuelo?
mas à vna persona sola
me puedo fiar, Beatriz,
en quien mi pena amorosa
hallò favor, ò se hallaron
mis dadivas generosas:
valerla podrà, que en fin,
qualquier muger es piadosa,
y de la que està afligida
el mejor Medico es otra:
yerre, ò acierte, à ella quiero
declararme, que aunque ponga
à riesgo todo el secreto,
à què mas riesgo, que aora,
puede estàr entonces? haga
leal à mi pena traidora:
este medio elijo, pues
no me dan otro que escoja;
y pues declarando el dia
viene en braços de la Aurora,
à buscar voy vn remedio,
ya buelvo, Celia, perdona.

Dexala sentada, vase, y buelve ella en sì.

Cel. Ay de mi! mi proprio aliento
es el que oy mas me ahoga;
pues aun para respirar
le niega al pecho la boca:
sin vida estoy, y con alma
toda viva, y muerta toda,
à quien dieron sus desdichas
en ayre à beber ponçoña:
Cesar, si acaso: què es esto?
fuera del tabique, y sola
estoy, sin hablar con nadie,
que me escuche, y me responda:
Cesar? Cesar? me ha dexado,
hase ido, es cierta cosa;
pues èl de aqui no saliera
con tal riesgo su persona;
sino para irse; què dudan,
mis desdichas, ò què ignoran?
pues dos vezes serán ciertas,
por ser desdichas, y proprias.
Ay ingrato, que primero,
que à mi, tu en salvo te pongas
q̃ he de hazer? si hablo à Lisarda,
estando de mi zelosa,
es error: si à Don Juan hablo,
siendo Don Juan quien oy toma
à cargo el honor de Felix,
es aventurarme loca:
solo à Don Diego pudiera
dezir menos temerosa
todo el sucesso, que al fin
es noble, y solo à la sombra
de las canas el honor
seguramente reposa.
Esto es, si no lo mejor,
lo menos malo, aunque aora
executarse no pueda,
porque ya vna puerta, y otra
de Lisarda, y de Don Juan
abren, otra vez me esconda
este sepulcro, que yo
al rigor de mis congojas,
como gusano de seda,
fabriquè para mi propria.

Entrase en la escalera, y salen Lisarda, y Beatriz, Don Juan, y Castaño, por las puertas de los lados.

Lis. Mira si està ya vestido
mi padre: triste cuidado!
Iua. Mira si està levantado
Don Diego: pierdo el sentido!
Bea. En su aposento ay ruido.
Cast. Ruido en su quarto senti.
Lis. Contarèle lo que vi.
Iua. Sin declararle, porque
licencia le pedirè. *Lis.* Es D. Juan?
Iuan. Lisarda? *Lis.* Si.
Iuan. Què es esto? tan desvelada

te tiene aquel emboçado?
Lis. Tan necio à ti te ha dexado
aquella dama tapada?
Iua. Què à estas horas levantada
estàs? *Lis.* Què me hables assi?
Iua. Yo digo lo que yo vi.
Lis. Yo digo lo que vi yo.
Iua. Y esto no es mentira? *Lis.* No;
pero essotro es verdad? *Iua.* Si.
Lis. Mira no me hagas, Don Juan,
perder el juizio, por Dios.
Iua. Perdorèmosle los dos,
si en esso tus cosas dàn.
Lis. Pues que presentes estàn
solo los que han entendido
todo lo que ha sucedido,
hablemos con mas acuerdo.
Iua. Como he de hablar, quãdo pierdo
de imaginarlo el sentido?
Lis. Pues què viste? *Iua.* Vn hõbre vi,
que deste quarto salia,
y con vna llave abria.
Lis. Pues escucha aora. *Iua.* Di.
Lis. Si ayer, Don Juan, vine aqui,
què tiempo tuve, Don Juan,
para dàr à esse galan
llave del quarto? no vès
quanto mejor pensar es,
que son ladrones, que estàn
mas hechos à essos excessos?
Iua. No son en las ocasiones
tan valientes los ladrones.
Lis. Valientes hazen sucessos,
y ayuda tambien à essos
discursos aver avido
vn hurto, si ya no ha sido,
que quieres dezir tambien,
que mi galan era quien
hurtò à Beatriz el vestido?
Beatriz. Y nuevo.
Lisa. Mas fundamento
huviera en lo que vi aqui.
Iua. Què viste? *Lis.* Vna muger vi
recogida en tu aposento.
Iua. Fuera tal mi atrevimiento,
que yo à tu casa traxera
muger la noche primera
que era huesped? *Lis.* Quièn tiene
tal, que à media noche viene,
tenerle en todo pudiera.
Iua. Si de vna à otra quexa passa,
ambas las he de amparar;
què avia de ir à buscar,
si estava mi dama en casa?
Luego en suerte tan escasa
bien claro te dà à entender
el que yo tuve que hazer
otra cosa, ò que no ha sido
mi dama la que he escondido,
pues que fuera la iba à vèr,
sino soy tan infeliz,
y tengo tan mala fama,
que presumas que mi dama
le hurtò el vestido à Beatriz.
Beat. Y sin ponerle. *Lis.* Vn matiz
viste con igual porfia
tu quexa, y la mia este dia,
porque aya quien arguya,
para creida la tuya,
para dudada la mia.
Iua. Porque no tiene en la ira
tan grande facilidad
el dezir vna verdad,
como oìr vna mentira:
fuera de que si se mira
igual la quexa al dolor,
aun en lo igual es mayor
la mia, y apurar es justo,
que la tuya toca al gusto,
Lisarda, y la mia al honor.
Lis. Bien sabe mi vanidad,
que de tal hombre no sè.
Iua. Verdad quanto dixe fue.
Lis Serà de otra calidad
tu verdad de mi verdad.
Lis. Si, que en mi duda el honor.

Lis. En mi acredita el valor.
Ju. Yo sè que vn hõbre he encõtrado,
Lis. Yo que vna tapada he hablado.
Sale Don Diego. Què es esto?
Los dos. Nada, señor.
Dieg. Tan presto los dos (ay Dios!)
levantados? Don Juan, pues
tan mal hospedage es
esta casa para vos,
y aun para ti, que los dos
estais à esta hora vestidos?
Juan. Disimulen mis sentidos: *à p.*
no miras que desvelados
mal amorolos cuydados
consienten ojos dormidos?
Lis. Si à mi me estuviera bien,
la misma respuesta diera.
Juan. O quien creerla pudiera!
Lis. O quien no dudarla, quien!
Dieg. La disculpa està muy
fundada, y porque veais
si en obligacion me estais,
para sacar madruguè
vna licencia, con que
oy desposaros podais,
de las amonestaciones,
supliendo la dilacion.
Juan. Yo estimo, como es razon,
las muchas obligaciones
en que cada dia me pones;
pero basta aver traido
la dispensa, que ha suplido
el parentesco, y no es bien
hazer dispensar tambien
el tiempo que. *Lis.* Y yo te pido,
que lo dilates, señor,
todo quanto tu pudieres.
Dieg. Si esto pides, y esto quieres,
aun nunca serà mejor;
pero pareceme error
madrugar para tan vana,
tan inutil, tan liviana
pretension; y en fin, si no
quereis oy casaros, yo
quizà no querrè mañana.
Jua. Yo, señor, siempre. *Lis.* Ay de mi!
Jua. Me tendrè por muy dichoso
en ser de mi primo esposo,
escusarte pretendi
nuevos cuydados, y assi.
Dieg. Claro esta, que no avrà sido
otra la causa que ha avido,
porque (aqui para los dos)
ni me la dixerais vos,
no, ni yo la huviera oìdo. *Vase.*
Lis. Bien vès quan necio has estado.
Jua. Has tu acaso, por tu vida,
estado mas entendida?
Lis. Si, pues he disimulado
tanta parte à mi cuydado.
Jua. Yo no sè disimular
à mi cõita mi pesar,
y hasta que sepa despues
quien el emboçado es,
no me tengo de casar.
Vase Don Juan.
Lis. Cielos, avrà sufrimiento
para tanta sinrazon?
sospechas en mi opinion?
en mi fee desluzimiento?
quando mi honor siempre atento
à su vanidad ha sido
risco del Mar combatido,
roble del viento azotado,
donde vno, y otro cuydado
se quedaron con el ruydo:
Digalo aquel, que sitiada
por agua, y viento movida,
de lagrimas combatida,
de suspiros assaltada,
en vano solicitada
la admirò sin titubear,
que al temer, y al suspirar,
no la hizieron novimiento,
ni las rafagas del viento,
ni las ondas de la Mar.

Beat. Sentir, señora, es error,
las cosas con tanto estremo.
Lis. A nadie mas, que à mi, temo.
Beat. Entra en ese tocador
à aderezarte, que es mejor,
que ya de ir à Missa es hora.
Lis. Poco gusto tengo aora
de tocarme, assi me irè,
dame tu el manto, porque
no he de ir tarde assi. *Beat.* Señora,
el manto està aqui, que yo
limpiandole estava aora.
Lis. Ponle, y ponte el tuyo, acaba,
y llama à Otañez. Quien viò
mas pesares? En mi hallò
entrada indicio tan grave!
mas ay, que no ay quien se alabe
de que se librò à esta ofensa,
donde es vicio que se piensa
mas, que virtud què se sabe.
Hombre en mi casa escondido,
que pudo dar tal cuidado?
Tiene puesto el manto, sientase en vna silla, quedase suspensa, y sale Don Cesar.
Ces. Ocasion de hablar no he hallado
à Beatriz; pero harto ha sido
no ser de nadie sentido,
y buelvo (ay Dios!) porque no
à Celia, que aqui quedò
desmayada, hallen aqui:
toda via estàs assi,
mi bien?
Lis. Quien me habla assi? *Ces.* Yo.
Lis. Pues tu, Don Cesar?
Ces. Què azar!
Lis. En mi casa? *Ces.* Què temor!
Lis. Tu en mi quarto?
Ces. Què rigor! *Lis.* Responde.
Ces. No acierto à hablar,
porque elado. *Lis.* Què pesar!
Ces. El labio. *Lis.* Què sinrazon!
Ces. Enmudece. *Lis.* Què traicion!
Ces. Y al verte.
Lis. Què atrevimiento!
Ces. Le falta aliento al aliento,
y razon à la razon.
Lis. Como, di, el rostro encubierto
tuviste (ay Cielos!)
quando la vida me diste,
y no aora que me has muerto?
erradas, Cesar, advierto
tus acciones, por indicios
de trocados exercicios;
pues hazen tu voz, tus labios
cara à cara los agravios,
pero no los beneficios.
Si quando mas me adorafte,
de mi mas dexado fuiste;
si del todo me perdiste,
quando à mi hermano mataste,
baste ya, Don Cesar, baste
la porfia, que esta fue
tu estrella, ya me casè,
ya no te queda esperança:
si no vienes por vengança,
di, por què vienes? por què?
Hable tu temeridad.
Ces. Como la he de responder?
pues quando yo quiera hazer
virtud la necesidad, *à p.*
echando à su voluntad
la culpa, para moverla,
Celia, pues no llegu à verla,
cobrada al desmayo, està,
sin duda, oyendome ya:
ò què tyrana es mi estrella!
Lis. Què dizes? *Ces.* Si yo supiera
dezir à lo que he venido,
mi discurso enmudecido,
què buen retorico fuera!
solamente considera,
pues que yo mismo lo ignoro,
pues no lo digo, y lo lloro,
que vendrè en mal tan severo,
ò à vivir con lo que quiero,

ò à morir con lo que adoro.
Si està en esta casa el bien
que yo adorè, y yo perdi.
Lis. Cesar, no me hables assi,
que ya no es justo, ni es bien;
cobarde la voz detèn,
y dime si anoche fuiste
el que à esta casa veniste
à darme la muerte. *Ces.* No.
Lis. Pues dete dos vidas yo,
por vna que tu me diste:
Vete ya de aqui, porque
si mi padre, ò si mi primo,
à quien como esposo estimo,
ya vno, ò và otro te vè,
es fuerça que yo les dè
satisfacion. *Ces.* Que esto aya! *à p.*
parad, desdichas, à raya.
Lis. Vete antes que à verte lleguen.
Ces. Quien creerà que ya me rueguen
que me vaya, y no me vaya?
pues no he de dexar en tal *à p.*
peligro à Celia.
Sale Beatriz alborotada.
Beat. Ay señora,
esto tenemos aora?
Lis. Què ay, Beatriz, es otro mal?
Beat. Pendencia ay en el portal,
y en las vozes, y el rumor
es. *Lis.* Quien?
Beat. Don Juan mi señor,
con vn hombre que ha encontrado
en la calle. *Ces.* Mi cuidado *à p.*
siempre viene à ser mayor.
Lis. Ay de mi! si vee salir
de aqui à Don Cesar Don Juan,
à evidencia passaràn
sus sospechas: pues dezir
que èl se ha atrevido à venir,
sin mi, à estàr aqui conmigo,
haziendo à mi honor testigo,
otra sospecha es cruel,
pues no se viniera èl,
en casa de su enemigo,
à no tener ocasion
mayor, que à esto le obligàra.
Ces. Dexame salir. *Lis.* Repara,
que estoy en gran confusion,
mi opinion por mi opinion
oy aventurar intento,
llevate tu à tu aposento.
Ces. Mas seguro aqui estarè,
dexame aqui. *Lis.* Para què,
que esto es publico à mi intento.
Ces. Si le descubro el secreto, *à p.*
no sè despues lo que harà
por librarse; y pues està
libre Celia deste aprieto,
callarle quiero, en efecto.
Beat. Ya sube por la escalera,
Don Juan, con otros.
Lis. Què espera
tu vida? escondete, pues,
por mi honor, hasta despues.
Ces. Solo por tu honor lo hiziera.
Vase con Beatriz. Don Cesar, y sale Otañez, y Castaño, que traen agarrado à Mosquito, y Don Juan.
Iua. Traedle los dos desta suerte,
hasta que en este aposento
diga donde està su amo.
Mosq. Seame testigo el Cielo
de que se han hecho Justicia:
sin vara, y sin mandamiento,
como me pueden prender
vuessas mercedes? *Lis.* Què es esto?
Mos. Dos Alguaziles, señora,
porfian, à lo que entiendo,
por no dezir que hazen punta,
pues à estocadas me han muerto,
en traerme aqui, sin saber
porq. *Li.* Ay de mi! ya sospecho
la causa: aqueste es criado
de Cesar, quando aqui dentro
entrò, se quedò en la calle,
adonde le conocieron.

Juan. Yo te dirè lo que ha sido:
este hombre que traemos
es de Don Cesar criado.
Lis. Bien discurrì yo en lo cierto.
Juan. Passava por esta calle
mirando, y reconociendo
esta casa; y es sin duda,
que estando aqui de secreto
Cesar, y aviendo sabido,
que yo le busco resuelto,
embia à saber mi casa
para matarme, y yo quiero
que este criado me diga
donde està su amo.
Lis. Oy muero, *à p.*
si èl lo dize.
Juan. Porque yo
madrugue, y mate primero:
metile en este portal,
donde amenazas, y ruegos
no han torcido su lealtad,
y assi, por fuerça pretendo
que me lo diga, pues oy
he de matarle, si luego
no dize donde està Cesar.
Mosq. Yo lo dixera bien presto,
si no me huvieran traido *à p.*
donde èl mismo me està oyendo.
Juan. Donde està tu amo? dilo.
Mosq. Si dirè.
Lis. Valgame el Cielo! *à p.*
oy acabarà mi vida,
si dize que està aqui dentro.
Mosq. No està muy lexos de aqui,
y es verdad. *à p.*
Lis. Ay de mi! *à p.*
Juan. Ea, presto,
dilo, pues. *Mosq.* En Portugal
entretenido le dexo
en vèr vnos folijones,
que le dàn mucho contento.
Juan. Si yo sè que està en Madrid,
y que ha venido encubierto
tres dias ha, que se apeò
en vna posada, y luego
sè que Celia està con èl,
como solicitas, necio,
encubrirlo? *Mosq.* Pues ay mas
de que me dèn vn tormento?
Quien querrà hazerse verdugo,
yà que lo demàs han hecho,
sin mas titulos. *Juan.* Yo sè
lo que se ha de hazer en esto;
palabra à Felix he dado,
que en publico, ni en secreto
no harè diligencia alguna,
sin darle cuenta primero,
como mas interessado
en la vengança que emprendo:
y assi, me importa avisarle
de que à este criado tengo
en mi poder; y entre tanto
que aqui con Don Felix buelvo,
que en coche serà facil,
quedarà en este aposento,
ò retrete, que al fin es
mas recogido, y secreto,
pues que solo tiene passo
à mi quarto; y assi, cierto,
porque hasta hablar à mi amigo,
el lance apurar no puedo.
Lis. Quiera el Cielo que se vaya, *à p.*
porque pueda en este tiempo
echar à Cesar de casa:
Don Juan, en todo obedezco.
Juan. Dexadle solo los dos,
y à que nadie salga atentos,
no os quiteis desse portal,
Cast. En èl, señor, estarèmos,
para que ninguno entre,
ni el vergante salga. *Mosq.* Quedo;
que prender pueden vstedes,
mas no hablar mal, Cavalleros.
Juan. Que si la verdad no dizes,

morirás; solo te dexo
à que pienses lo mejor,
aconsejate à ti mesmo,
ò el secreto descubrir,
ò dar la vida à este azero.
Vanse todos cerrando la puerta.
Mosq. Dar à este azero la vida,
ò descubrir el secreto,
y aconsejate contigo:
aqueste es, viven los Cielos,
vn lance muy apretado;
pero què dudo, ni temo,
si la carcel donde estoy,
es la misma que le dieron
à mi amo sus desdichas?
y que èl lo sabe ya, es cierto,
pues esperando estarà
la diligencia que dexo
hecha, para aventurarse
à salir, llamarle quiero:
ha de la escalera? bien
puedes salir sin rezelo,
que yo solo estoy aqui,
porque no es nadie mi miedo.
Sale Celia tapada por la puerta de la escalera.
Cel. Fuerça es abrir, porque no
dè mas golpes este necio,
y porque razon me falta.
Mosq. Señor, pues què ha sido?
has hurtado otro vestido
para salir encubierto
como yo? has hecho muy bien,
que vive aqui vn señor viejo,
que anda sacando mugeres
con grandissimo respeto,
ni vna mano me tomò;
pero las burlas dexemos,
has sabido lo que passa?
habla, vive Dios, què es esto?
Cel. Ay de mi!
Mosq. La voz tambien
has hurtado, à lo que entiendo,
con el vestido: has estado
acaso en muda este tiempo?
porque yo te dexè baxo,
y tiple, señor, te encuentro;
Mas quanto và que Lisarda
agradecida à aquel tiempo
que la quisite, te ha dado.
Cel. Calla, que aquesso me ha muerto.
Mosq. Santo Dios, muger es esta!
yo mil vezes he oìdo vn cuento
de vna Monja, à quien saliò
vna escupidura, haziendo
vna fuerça, y que de Monja
quedò Monjo en vn momento;
pero de vn galan hazerse
vna dama, no me acuerdo
averlo visto en mi vida.
Cel. Calla, sino quieres necio,
que te dè muerte mi rabia.
Mosq. Celia? *Cel.* Si.
Mosq. Pues què es aquesto?
Cel. Es aver venido à vèr,
de mi honor, y vida al riesgo,
la mayor traycion de vn hombre,
harto assi te lo encarezco.
Cesar, à quien vine à dar
la vida, en pago me ha muerto,
que sabiendo que yo estava
en tan riguroso aprieto,
me dexò, por declararse
con Lisarda, donde (ay Cielos!)
le oì dezir, que era su amor
el que le traxo à este puesto:
salir quise, quando oì
las gentes que te traxeron,
y dissimulè, à pesar
de mi amor, y de mis zelos,
hasta que tu me llamaste.
Mosq. Y mi amo?
Cel. Estarà à este tiempo
dando quexas à Lisarda;

Mosq. De què?
Cel. De su casamiento:
mas porque no se dilaten
los inconvenientes nuestros,
he de dezir la verdad
à vozes, porque con esto,
desengañado Don Juan
de sus bien fundados zelos,
y assegurada Lisarda,
los mire Cesar mas presto.
Mosq. Aora de zelos te acuerdas,
ni de temor? quando tenemos
mas cosas à que acudir, à
que Agentes con muchos pleytos.
Cel. Pues dime tu, como fue
el venir tu aqui?
Mosq. Encubierto
sali de aqui, à Don Rodrigo,
de Cesar amigo, y deudo,
avisè de todo el caso,
porque viniesse resuelto
à guardarle las espaldas
esta noche, èl para hazerlo,
me dixo, que le enseñasse
la casa en que estava, pero
que no passassemos juntos
por ella los dos: con esto
venimos por las dos ceras,
y yo quedemela viendo,
porque èl reparàra en ella,
passò adelante: à este tiempo
Don Juan venia à su casa,
conociòme, y muy sobervio
en su portal me metiò,
negar quise, y en efecto,
èl, y todos sus criados
à esta parte me traxeron,
donde pensè que èl estava
toda via, y donde al juego
desta escalera he jugado,
mete ruin, y saca bueno.
Cel. Y què hemos de hazer aora
los dos aqui?
Mosq. Què sè de esso?
Cel. Antes que mi herman o venga,
llamar à esta puerta quiero,
y descubrirme à Lisarda
de vna vez, porque Don Diego
en casa no està à estas horas,
que Lisarda, por lo menos,
es muger noble, y serà
piadosa. *Mosq.* Y es lo mas cierto.
Llama Celia à la puerta, y responde Beatriz.
Beat. Mosquito, no puedo abrirte,
sabe Dios si lo deseo,
porque se llevò Don Juan
la llave; mas lo que puedo
assegurarte, es, que Cesar,
que aora està en mi apossento
con mi ama hablando no quiere
irse, dexandote dentro.
Mosq. Esta es Beatriz, la criada
de Lisarda.
Celia. Nada, Cielos,
he de escuchar, y he de vèr,
que no sea otro tormento!
Mosq. Mira si puedes abrirme,
que estoy con piedra, sospecho,
pues es el abrirme cura.
Beat. Yà te he dicho que no puedo,
mucho me pesa de verte
en tan riguroso aprieto,
pero no puedo llorar.
Mosq. Y yo, picara lo creo,
porque yo soy vn pobrete,
à quien de lastima vn tiempo
quisiste. *Beat.* A esso respondiera,
pero no me toca hazerlo
à quien encerrado garla.
Cel. Cerrò el passo à mi ramedio
llevarse Don Juan la llave,
y abriole à mi sentimiento.
Beat. Encomiendate, Mosquito,

à Dios, que Don Juan ha buelto
con aquel amigo suyo,
que le buscò anoche.
Cel. Cielos,
mi hermano es.
Mosq. Aqui, señora,
lo mejor es esconderos,
vivamos vn rato mas,
mientras buscan el secreto.
Cel. Dizes bien: mas ay de mi!
que tropezando, y cayendo
voy. *Mosq.* Cerrarè yo la trampa,
pues que no llegas à tiempo.
Cel. Hombre ruin, en fin.
Cae Celia, entrase Mosquito, dexandola fuera, y salen Don Juan, y Don Felix.
Juan. Aqui,
como os he dicho, le tengo
encerrado.
Felix. Pues cerrad
la puerta aora por de dentro,
y quedaremonos con èl
solos, que viven los Cielos,
que ha de dezir de su amo,
ò hemos de dexarle muerto.
Jua. Y à veis el riesgo en que estais,
hidalgo; pero què es esto?
donde vn criado dexè,
tapada vna dama encuentro?
Fel. No me dixisteis, que estava
cerrado en vn aposento
el criado, y que no avia
por donde salir? *Jua.* Y es cierto;
Fel. No mucho, pues èl se ha ido,
y vna dama es la que vemos.
Jua. Vive el Cielo, que la llave
llevè conmigo.
Fel. Apuremos
de vna vez el desengaño.
Don Felix se queda junto à la puerta, llega Don Juan à hablar à Celia.
Jua. Señora, aunque es el respeto
alma de vn noble, tal vez
rompe à las leyes el fuero
la necesidad.
Celia. Ay triste! *à p.*
Jua. Oy es fuerça conoceros,
saber como estais aqui,
con què fin, ò con què intento
que me costais dos pesares
yà, si sois la que sospecho,
y he de saber de vn criado,
que aqui quedò, què se ha hecho,
como se fue, y vos entrasteis:
descubrios, ò grosero
me hareis ser con vos. *Cel.* Huir
yà no puedo: deteneos,
señor Don Juan, y advertid,
que me debeis mas respeto
por quien sois, y por quien soy.
Jua. Ni os conozco, ni os entiendo:
quien sois? como estais aqui?
donde el criado? què es esto?
Cel. Tres cosas me preguntais,
y à dos he de responderos.
Yo he venido à buscaros,
D. Juan, porque me importa mucho hablaros,
entrando en esta casa, vi que avia
en este quarto vn hombre, y dèl salia:
presumiendo que fuera algun criado
vuestro, le preguntè por vos, turbado
me dixo el tal: aqui vendrà al momento,
si le aveis de esperar, à este aposento
entrad; dexòme en èl, y por de fuera

bolviò à cerrar la puerta, de manera,
que la llave que èl tuvo, acaso ha sido
causa de quedar yo, y averse èl ido;
con que respuesta he dado
al como estoy aqui, y èl ha faltado:
quien soy, y à lo que vengo,
no lo puedo dezir. *Jua.* Pues de esso tengo
mas deseo, y es tanto,
que no he de ir à buscarle, aunq̃ he sabido,
que de casa no puede aver salido;
y assi, quitad el manto
del rostro. *Cel.* Ved, Don Juan.
Jua. Quitad el velo.
Cel. Lo que hazeis, que soy yo. *Descubrese.*
Jua. Valgame el Cielo!
Cel. Para hazeros oy dueño
de mi honor os busquè, de aqueste empeño
me sacad, que yà veis que si he venido
aqui, solo en confiança vuestra ha sido,
nada deziros quiero,
mi hermano es, muger yo, y vos Cavallero.
Jua. Cielos, en què me miro!
Fel. Nuevo semblante yà en D. Juan admiro,
quien serà esta emboçada,
que le assombra tapada, y destapada?
Jua. Què debo yo hazer aqui *à p.*
en tan fiera, en tan tirana
ocasion como me vì?
Celia, de Felix hermana,
viene à valerse de mi:
Felix buscando à vn traidor,
para alentar con valor
su vengança, y mi vengança,
puso en mi la confiança
de su vida, y de su honor.
Fel. Grande confusion ha sido
la que oy en vos ha infundido
essa dama. *Jua.* Si lo es,
y tan grande, que despues
de averla vos prevenido,
la aveis de hallar, os prometo,
mayor, que la imaginais,
porque no cabe en concepto
humano lo que mirais,
que solo cabe en su efecto.
Fel. Pueda yo, Don Juan, tener
parte en tal pena, por vèr
si en ella os puedo servir.
Jua. Ni yo os lo puedo dezir,
ni vos lo podeis saber.
Fel. No soy vuestro amigo? *Jua.* Si.
Fel. Y no soy noble?
Jua. Tambien.
Fel. Pues fiaos, Don Juan, de mi.
Cel. Don Juan, mirad, que no es bien
que yo. *A parte à èl.*
Dentro Don Diego.
Dieg. Abrid, Don Juan, aqui.
Juan. Este es Don Diego.

Dieg. Abrid, pues.
Juan. Fuerça es preguntar quien es
esta dama; y si la mira
Lisarda, hará su mentira
verdad; con esto despues,
si satisfacerla quiero
con dezir quien es, oy muero,
que está su hermano delante,
seré, por ser buen amante,
aora mal Cavallero.
Y assi, nadie la ha de vèr;
Don Felix, esta muger
he de encubrir de Lisarda,
que este aposento la guarda
à nadie deis à entender:
entraos, mi señora, aì.
Cel. Duelase el Cielo de mi. *Entrase.*
Fel. Quereis que entre à estarme yo
con ella? *Juan.* No, por Dios, no.
Don Felix. *Dieg.* No abris aqui?
Juan. Yà està abierto.
Sale Don Diego, y criados.
Dieg. Què es aquesto,
Don Juan? què, toda via andas
lleno de locos discursos?
de imaginaciones varias?
donde està aquese criado?
Juan. Señor, quando le buscava
aqui, se avia yà salido
con alguna llave falsa.
Dieg. Tu te disculpas con esso,
por no empeñarme à mi en nada;
y hazes mal, porque de nadie
puedes fiarte con tanta
satisfacion: perdonad,
Cavallero, que aunque aya
de fiarse de vos Don Juan,
puedo con tal confiança
hablar. *Fel.* Podeis con razon,
y nadie verdad tan clara
negarà, pero el buscarme,
Don Juan, es por otras causas,
que à mi en hallar à Don Cesar
tambien oy, señor, me alcançan.
Dieg. Pues dezid, que aveis sabido
los dos, que yà es escusada
diligencia aqui encubrirme
el criado. *Juan.* Si mi palabra
te doy de que quando entrè
à buscarle, aqui no estava.
Dieg. Como, si aquessos criados,
nunca de la puerta faltan,
pudo salir? Id à vèr
si se oculta dentro en casa,
por essa puerta, y nosotros
por essotra. *Vanse los criados.*
Fel. Tente. *Juan.* Aguarda.
Salen Lisarda, y Beatriz.
Lis. En fin, no pudo salir?
Beat. No señora, porque estavan
los criados à la puerta
con mil prevenciones, y armas.
Lis. O permita la fortuna,
que bien deste empeño salga:
si assi teme vna inocente,
como teme vna culpada?
Dieg. Vive Dios, que he de ser yo
aqui el primero que haga
diligencias de saber.
Juan. Quien dize que no las hagas?
mas yà este quarto està visto,
mirèmos toda la casa.
Lis. Mirar la casa? ay de mi!
sin duda, à saber alcança *à p.*
algo, apuremos el caso:
señor, tu dàs vozes tantas?
Dieg. A què has venido tu aqui?
Lis. A vèr que es esto en que andas.
Dieg. En busca de vn hombre.
Lis. Ay Cielos! *à p.*
Dieg. Y esto aposento me guardan
mas que todos, y he de verle.
Juan. No has de entrar aqui.
Fel. Repara,

que

que. *Dieg.* Los dos me lo estorvais,
por conseguir la vengança
sin mi: apartaos, por Dios,
què resistencia tan vana?
quien està aqui? *Sale Celia.*
Cel. Vna muger
infeliz, y desdichada:
aqui, Cielos soberanos,
echò el resto mi desgracia.
Fel. Muriendo estoy por saber
quien es aquella tapada.
Dieg. Por cierto, señor Don Juan,
que no os merece mi casa
tan poco respeto, como
guardais en ella à Lisarda:
vna mugercilla dentro
de su quarto, en hora mala,
harto Madrid no teneis?
Juan. Yo muger? señor, repara:
Lis. Mira, Don Juan, si fue todo
quanto dixe verdad clara?
tu no has visto, por lo menos,
(en vano se alienta el alma) *à p.*
al Escondido que dizes,
y yo he visto la Tapada.
Juan. Ni hablar puedo, ni callar.
Lis. Señora el embroço basta,
que he de saber quien me haze
este pesar en mi casa.
Juan. Pues no lo perdamos todo,
tente, que no has de mirarla.
Lis. Tu la defiendes? *Juan.* Es fuerça.
Cel. Ay muger mas desgraciada!
Dent. Cast. Toma esta puerta, porque
por ella, Otañez, no salga.
Dent. Cesar. Si saldrè.
Juan. Què ruido es este
en el quarto de Lisarda?
Dieg. Con vn empeño se olvida
otro, segun los que andan.
Sale Otañez.
Otañ. Señor, el hombre que buscas
hallamos, sacò la spada,
para hazer passo con ella
por donde à la calle salga.
Sale Don Cesar cubierto el rostro con la capa, y la espada desnuda.
Dieg. Dime, es aquese, Don Juan,
el criado que buscavas?
Juan. No señor, otro hombre es este,
bien el talle, el brio, las galas,
dan à entender, que no es el
que encerrado quedò en casa.
Cel. Este es Don Cesar: señor,
mi vida, y la tuya ampara.
Dieg. Hombre, que de tanto honor
la reputacion agravias,
quien eres?
Ces. Vn hombre soy.
Dieg. Quita del rostro la capa.
Ces. No puedo, porque encubierto,
sin que me veas la cara,
me has de dar la muerte aqui,
en la defensa bizarra
desta muger; ella, y yo
avemos de aquesta casa
de salir, si con mi muerte
mis intentos no se atajan.
Dieg. Què muger?
Ces. Esta muger,
que yo no digo Lisarda,
ni la conozco, ni sè
quien es: y si esto no basta
para que segura quede,
avrè de llevarme à entrambas.
Dieg. Hombre, demonio, ò quien eres!
aunque en algo satisfagas
esta sospecha, conviene,
para que quede assentada,
el que sepamos quien eres.
Ces. Aquessa es pretension vana
por aora. *Juan.* Tambien lo es
que sea tal tu arrogancia,
que pienses que entre nosotros

te has de llevar essa dama,
sin que sepamos por què,
y como en aquessa casa
estais tu, y ella.
Ces. No puedo
dezirlo. *Fel.* Pues las espadas
haràn bocas en tu pecho,
por donde la verdad salga.
Disparan dentro.
Lis. Què pistola es esta, Cielos?
aun los sustos no se acaban?
Ces. Esta es la seña que espero.
Dieg. Ninguno allà fuera saiga,
deteneos Cavalleros:
hombre, yo te doy palabra
de ampararte, y de valerte,
si de tas dudas me sacas.
Ces. Dasme essa palabra? *Dieg.* Si.
Ces. Don Cesar soy, què os espanta?
Dieg. Tu diste muerte à mi hijo?
Fel. Tu me robaste à mi hermana?
Juan. Tu en casa estàs de mi prima?
Ces. Si, pero à ninguno agravia
mi valor: si à Don Alonso
di muerte, fue cara à cara,
riñendo solo con èl:
si en casa estoy de Lisarda,
es, porque me dexò Celia
oculto en aquesta sala:
y si esto de Celia digo,
es porque no importa nada,
que casado estoy con ella,
que es esta misma tapada:
y si estas satisfaciones
para tus quexas no bastan,
yo he de salir, que yà tengo
quien me guarde las espaldas,
que essa pistola es la seña
de la gente que me aguarda.
Fel. Quando no huviera ninguno,
Cesar, yo solo bastàra,
que siendo mi hermano yà,
es obligacion hidalga.
Juan. Yo soy, Don Felix, tu amigo,
mas de Don Diego mi espada.
Dieg. Yo la palabra le dì,
y he de cumplir mi palabra:
mas dezid, donde estuvisteis
escondido en esta casa?
Sale Mosquito de la escalera.
Mosq. Esso yo lo he de dezir,
aqui estuvo.
Dieg. Cosa estraña!
Beat. Hurtasteme tu el vestido?
Mosq. Y el azafate, y las caxas.
Dieg. Con cuyo gran desengaño,
aqui la Comedia.
Mosq. Aguarda,
que falta el dezir aora
à todos vna palabra;
y es, porque nada se ignore;
que Don Felix, concertada
la parte de aquella muerte,
que fue de tanta importancia,
à pagar de su dinero
quedò libre, con que acaba,
por empeño escrita, el
Escondido, y la Tapada.

(✠) FIN. (✠)